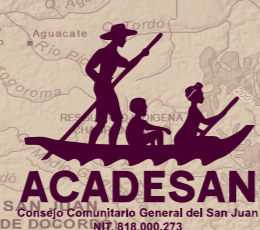


**CAMINOS DE IDENTIDAD
DE COMUNIDADES NEGRAS
DEL SAN JUAN.
LECTURA INTEGRAL
DEL TERRITORIO.
ACADESAN**



PEC
Magende
Suto Prieto
San Juan



PEC
Magende
Suto Prieto
San Juan

2025



Educación



**Camino de identidad
de comunidades negras
del San Juan.
Lectura integral
del territorio.**

ACADESAN

Magende Suto Prieto San Juan
Proyecto Etnoeducativo de ACADESAN

Colombia 2025 © Todos los derechos reservados

ISBN: 978-6-28973-690-8

Junta Directiva.

Equipo Asesor.

Equipo Implementador.

Equipo Administrativo.

Docentes.

Estudiantes.

Sabedores y sabedoras.

Autoridades.

Comunidades.

TABLA DE CONTENIDO

1. PRESENTACIÓN.....	5
2. NUESTRA ORGANIZACIÓN ACADESAN	7
2.1. ACADESAN Consejo Comunitario General del San Juan.....	7
2.2 El Plan de Etnodesarrollo ACADESAN 2020-2040.....	8
2.2.1. Bases y fundamentos del plan	8
2.2.2. Misión, visión y objetivos	9
2.3. Territorio y educación	9
ACTIVIDAD ASÍ ESTAMOS ORGANIZADOS	13
3. DIAGNÓSTICO SOCIOEDUCATIVO DEL TERRITORIO SAN JUAN	14
3.1. Análisis general de los resultados.....	14
3.1.1. Diagnóstico general de docentes	15
3.1.2. Diagnóstico general de estudiantes	16
3.1.3 Percepción de la escuela e infraestructura	16
3.1.4. Diagnóstico general de sabedores	16
3.2. Generalidades de los establecimientos educativos	17
3.2.1. Fortalezas identificadas	17
3.2.2. Limitaciones estructurales y brechas de desigualdad.....	18
3.2.3. Visión de futuro y prioridades para el PEC	18
3.2.4. Prioridades destacadas (Ejes del PEC)	19
ACTIVIDAD ASÍ QUIERO VER MI ESCUELA.....	20
4. EL ORIGEN DE LA DIÁSPORA AFRICANA.....	21
4.1. La vida en África antes de la trata negrera	21
4.2 La llegada de los esclavizados africanos a las costas colombianas.....	22
4.3. Distribución en las diferentes regiones.....	23
4.4. Los trabajos a los que fueron forzados.....	24
4.4.1. La minería: los tesoros que costaron vidas.....	24
4.4.2 El Servicio doméstico: los hogares que se sostenían con el trabajo de los esclavizados	25
ACTIVIDAD CUIDADOS DURANTE EL EMBARAZO Y CON EL RECIÉN NACIDO.....	26
5. LA RESISTENCIA Y LA CREACIÓN DE LOS PALENQUES	27
5.1. La resistencia en tierra lejana:	27
5.2. Los Palenques: características, organización y legado	28
5.3. El impacto de la Esclavización en la región Pacífico	29
5.4. Cómo llegamos a este territorio Afrochocó	30
5.4.1. Los primeros barcos y el dolor del viaje.....	31
5.4.2. La búsqueda de oro en el Chocó.....	31
5.4.3. Los palenques: comunidades de libertad y resistencia.....	31
5.4.4. El Chocó como territorio de afrodescendientes.....	31

5.4.5. Afrochocó: El legado de una historia de resistencia y esperanza.....	32
5.5 La preservación y adaptación de las tradiciones afrodescendientes	32
5.6. La vida cotidiana de los esclavizados en esta región.....	34
5.7. Dinámicas de resistencia y formas de preservar la cultura.....	36
ACTIVIDAD ASÍ ES MI TERRITORIO	39
6. LA ABOLICIÓN Y LA LIBERACIÓN	40
6.1. El rol de las familias afrodescendientes en la preservación de las tradiciones	40
6.2. La influencia cultural y social en estas regiones.....	41
6.2.1 La espiritualidad Afrodescendiente: conexión con los ancestros y la naturaleza	41
6.2.2. La gastronomía afrodescendiente; sabores que conectan con la tierra y la historia.....	42
6.2.3. La medicina tradicional afrodescendiente sanación a través de los saberes ancestrales.....	42
6.3. Poblamiento en el Chocó, Atrato, Baudó, San Juan.....	43
6.3.1. El Atrato: el gran río que conectó pueblos	43
6.3.2. El Baudó: refugio en la selva	45
6.3.3. El San Juan: territorio de pesca y agricultura	45
6.3.4. La identidad de Afrochocó: un legado de ríos y comunidades	46
7. TRADICIONES AFRODESCENDIENTES: PASADO Y PRESENTE	47
7.1 La música y la danza: el ritmo que une generaciones	47
7.2. La cocina tradicional: sabores que cuentan historias.....	47
7.3. La medicina ancestral: el cuidado de los sabedores y sabedoras	48
7.4. La narrativa oral: el arte de contar historias	48
7.5. Las celebraciones y ritualidades: espacios de unidad y continuidad cultural.....	48
7.6. Las rondas: cantos y movimiento colectivo	49
7.7. El impacto en la convivencia y en las relaciones interpersonales.....	50
7.8. La preservación de las tradiciones a través de las rondas y juegos.....	50
ACTIVIDAD ASÍ SON LAS FIESTAS DE MI PUEBLO	52
8. EL COMPROMISO CON LA PRESERVACIÓN CULTURAL	53
8.1. Compromisos individuales y familiares para asegurar su continuidad	53
8.1.1. Aprender y transmitir identidad: las tradiciones	53
8.1.2. Participar y contribuir en espacios interculturales:	54
8.1.3. Proteger y valorar el entorno natural:	54
8.1.4. Adaptar las tradiciones sin perder su esencia:.....	54
8.1.5. Fomentar el respeto y la tolerancia:.....	54
ACTIVIDAD ASÍ CUIDAMOS NUESTRA SALUD.....	56
9. GLOSARIO	57
10.REFERENCIAS	59

1. PRESENTACIÓN

El Consejo Comunitario General del San Juan (ACADESAN), en el marco de su apuesta organizativa por el fortalecimiento territorial, cultural y educativo de las comunidades afrodescendientes del Medio y Bajo San Juan, presenta esta cartilla como una herramienta pedagógica para el aprendizaje, la reflexión colectiva y el reconocimiento de nuestra historia común. Se trata de un material pensado para ser utilizado en los hogares, los espacios comunitarios, las organizaciones de base, las instituciones educativas y todo entorno donde la palabra se comparte, se escucha y se transforma en acción colectiva.

Esta cartilla ofrece una lectura integral del territorio, entendiendo el territorio como el espacio físico que habitamos, unido al conjunto de memorias, saberes, luchas, recursos culturales, relaciones sociales y vínculos ancestrales que han permitido a nuestras comunidades mantenerse en pie frente a los desafíos históricos y contemporáneos. El documento acompaña la construcción del Proyecto Etnoeducativo Comunitario – PEC Magende Suto Prieto, y busca fortalecer la identidad étnica, el pensamiento crítico y la valoración de los aportes afrocolombianos al país y al mundo.

El lector encontrará a lo largo de sus páginas una narración clara, cercana y rigurosa sobre los principales procesos históricos que marcaron la presencia afrodescendiente en Colombia.

Desde los tiempos previos a la trata esclavista en África, pasando por la llegada forzada de millones de mujeres, hombres y niños a las costas americanas, hasta la resistencia cimarrona, la creación de palenques, la abolición de la esclavitud y la construcción de comunidades libres en regiones como el Chocó, el Valle y el Cauca.

Cada capítulo permite comprender cómo, pese al dolor y la violencia sufridas, nuestros antepasados lograron mantener viva su cultura, su espiritualidad, sus conocimientos agrícolas, culinarios, medicinales y artísticos, que hoy siguen enriqueciendo la vida social y cultural del Pacífico colombiano.

La cartilla también invita a reconocer que nuestra historia no se quedó en el pasado. En la actualidad, las comunidades afrodescendientes continúan desarrollando estrategias de resistencia, defensa del territorio, afirmación cultural y construcción de alternativas frente a problemas como el abandono estatal, el desplazamiento, la minería ilegal, la contaminación ambiental y la pérdida de prácticas tradicionales. Se muestra cómo las familias, las escuelas, los sabedores y sabedoras, los líderes comunitarios y, especialmente, las nuevas generaciones, continúan sosteniendo un proyecto de vida colectivo que honra los principios de autonomía, dignidad, memoria, solidaridad e identidad.

Más que un documento educativo, esta cartilla es una invitación a volver sobre nuestra memoria para comprender mejor el presente. A través de historias, relatos, explicaciones claras, actividades comunitarias, mapas conceptuales y glosarios sencillos, el lector podrá acercarse a los sucesos que marcaron el proceso de poblamiento afrodescendiente del San Juan, las transformaciones culturales derivadas del encuentro con otros pueblos y los avances políticos logrados gracias a la organización comunitaria, como el reconocimiento legal de los territorios colectivos y los derechos consagrados en la Constitución Política de 1991 y la Ley 70 de 1993.

Su utilidad pedagógica va más allá del salón de clases. Puede ser leída en familia, comentada en las juntas comunitarias, trabajada en procesos de alfabetización, utilizada en escuelas rurales o en espacios formativos de jóvenes, mujeres y mayores.

Cada actividad sugerida está pensada para promover el diálogo, el aprendizaje colaborativo, la participación de todas las edades y la puesta en valor de los saberes locales.

Esperamos que quienes se acerquen a este material encuentren en él la oportunidad de:

- Reconocer la grandeza de nuestras raíces africanas.
- Comprender las luchas históricas que permitieron la libertad de los pueblos afrodescendientes.
- Valorar el papel de las familias, los mayores y los líderes en la conservación del legado cultural.
- Fortalecer el sentido de identidad como pueblos negros del San Juan.
- Proyectar el futuro del territorio desde una perspectiva de autonomía, justicia social y desarrollo propio.

Que esta cartilla se convierta en una compañera de camino para quienes continúan sembrando esperanza y construyendo comunidad en el territorio. Que motive la conversación, la investigación, la creatividad, la memoria y el orgullo de pertenecer a una historia que no comenzó con la esclavitud, sino con civilizaciones fuertes y diversas en el continente africano. Y que contribuya, como herramienta pedagógica viva, a hacer realidad el sueño de un territorio más educado, más consciente y más fortalecido desde su identidad.

ACADESAN agradece profundamente a las comunidades educativas, líderes, sabedores y jóvenes que, con su trabajo cotidiano, mantienen viva nuestra historia y que hacen posible que el Proyecto Etnoeducativo Comunitario siga creciendo, enriqueciéndose y caminando hacia el futuro con raíces firmes en la memoria de los ancestros.



2. NUESTRA ORGANIZACIÓN ACADESAN

2.1. ACADESAN Consejo Comunitario General del San Juan

Es una organización que representa a las comunidades afrocolombianas del río San Juan en el departamento de Chocó, en el Pacífico colombiano. Su principal objetivo es defender el territorio colectivo de estas comunidades, el cual cuenta con un título de propiedad colectiva otorgado por el Estado colombiano.

El Consejo Comunitario General del San Juan (ACADESAN) es un territorio y proceso organizativo de comunidades negras que comprende un área titulada de 683.591 hectáreas (el segundo más grande del país), conformado por 72 comunidades ubicadas en 8 municipios, 5 en el sur del departamento del Chocó y 3 en el Valle del Cauca.

ACADESAN (antes Asociación Campesina del San Juan) es una de las primeras organizaciones étnico-territoriales que, unida al movimiento afrocolombiano, promovió el reconocimiento del grupo étnico, la titulación colectiva de las tierras de comunidades negras y la normatividad que respalda todo el proceso de inclusión a partir del artículo transitorio 55 de la constitución política de 1991, la Ley 70 de 1993 y el decreto 1745 de 1995.

En este marco, ACADESAN se constituye como Consejo Comunitario de Comunidades Negras y solicita la titulación del territorio ancestral, logrando la titulación colectiva en diciembre de 2001, mediante la Resolución No 02702 del 21 diciembre de 2001.

Según el último auto censo realizado en el año 2020, ACADESAN cuenta con una población de: 15.513 personas (5.712 hombres, 5.638 mujeres y 4.163 niñas y niños) que se agrupan en 4.580 familias. Surge en el año 1990 como un proceso organizativo que buscaba la defensa del territorio de las comunidades que habitaban la cuenca del río San Juan y sus afluentes.

El territorio está organizado internamente en 8 zonas, de acuerdo con la dinámica territorial y organizativa. Las comunidades están ubicadas en los municipios de Istmina, Medio San Juan, Sipí, Nóvita, Litoral del San Juan y Buenaventura.

El territorio titulado de ACADESAN (683.591 hectáreas) es mucho mayor que el de países como Palestina (incluyendo Gaza y Cisjordania), Brunéi, o Trinidad y Tobago. Al comparar con ciudades, ACADESAN tiene casi el mismo tamaño de Sao Paulo, en Brasil (ciudad en donde habitan 22 millones de personas) y es mucho más grande que Londres.

Objetivos del Consejo comunitario:

- ⊙ La defensa de los títulos colectivos de las comunidades afrocolombianas del San Juan.
- ⊙ Trabajar por la defensa de la cultura y las tradiciones de las comunidades afrocolombianas.
- ⊙ Adelantar campañas en defensa del medio ambiente y sus recursos naturales.
- ⊙ Vigilar el funcionamiento de los consejos comunitarios locales y prestarles la asesoría necesaria para el cumplimiento de sus funciones.
- ⊙ Trabajar por la unidad de las comunidades afrocolombianas del San Juan.
- ⊙ Difundir los reglamentos internos del consejo comunitario general, como el manual de relacionamiento, el manual de convivencia y los reglamentos forestales y mineros aprobados por las comunidades, así como la ley 70 de 1993 y su decreto reglamentario 1745 de 1995 y todas aquellas normas que se expidan en beneficio de nuestras comunidades.
- ⊙ Promover y apoyar la formulación y ejecución de planes, programas y proyectos, que tengan como objeto la gestión, mantenimiento y control de los títulos colectivos de tierras de las comunidades negras del San Juan.
- ⊙ Debe propender por la búsqueda de alternativas económicas sostenibles y sustentables de las comunidades.

2.2 El Plan de Etnodesarrollo ACADESAN 2020-2040

El plan de etnodesarrollo es una estrategia de planificación con un horizonte de veinte años, diseñado por el Consejo Comunitario General del San Juan (ACADESAN), con el objetivo de mejorar la calidad y el nivel de vida, y satisfacer las necesidades de las comunidades afrocolombianas del Medio y Bajo San Juan en el departamento del Chocó, Colombia, de manera autónoma y acorde a sus usos y costumbres.

2.2.1. Bases y fundamentos del plan

El plan se fundamenta en la visión de que el desarrollo sea integral y endógeno, fortaleciendo la cultura propia, las prácticas tradicionales, y la identidad étnica. Busca la autonomía a través del fortalecimiento de las autoridades tradicionales y la legislación propia para la administración del territorio.

Enfoque: Se basa en un enfoque territorial en función de las eco-regiones estratégicas y en la interculturalidad con los pueblos indígenas y mestizos, manteniendo una conciencia crítica ante modelos de desarrollo impuestos.

Fundamento Jurídico y Político: fundamento jurídico y político: se soporta en la constitución política de 1991, que reconoce a Colombia como un país pluriétnico y multicultural, y en la Ley 70 de 1993 (Ley de Comunidades Negras), que garantiza el desarrollo económico y social de estas comunidades, atendiendo a los elementos de su cultura autónoma.

2.2.2. Misión, visión y objetivos

Visión (al 2040):

ACADESAN será el soporte organizativo, técnico e institucional para una mejor calidad de vida de las comunidades, en el marco de la autonomía, identidad y respeto a la diferencia, logrando un desarrollo socioeconómico adecuado desde el concepto de ancestralidad.

Misión:

Consolidar la autonomía comunitaria desde el control social y territorial, haciendo uso racional de los recursos naturales y fortaleciendo la identidad cultural, para alcanzar una vida con dignidad, a través de la formación de líderes comunitarios.

Objetivos del etnodesarrollo:

Fomentar el desarrollo económico, social, cultural y ambiental para que los habitantes disfruten de condiciones de igualdad de oportunidades.

- ⊙ Velar por el aprovechamiento y conservación de los recursos naturales de conformidad con la legislación ambiental y las prácticas tradicionales.
- ⊙ Implementar mecanismos de protección integral para los habitantes, consejos comunitarios y los recursos del territorio.
- ⊙ Formalizar alianzas estratégicas con organizaciones y agencias de cooperación para la materialización del plan.

2.3. Territorio y educación

En la relación del territorio ACADESAN el plan de etnodesarrollo y los procesos educativos las comunidades en su plan de etnodesarrollo el cual promueve la visión y misión de ACADESAN a partir de cinco áreas de acción:

- ⊙ ACADESAN Productivo y competitivo
- ⊙ ACADESAN Gestor del desarrollo étnico territorial
- ⊙ ACADESAN Educado
- ⊙ ACADESAN Territorio sostenible
- ⊙ ACADESAN Equidad de género e inclusión

El plan de etnodesarrollo en el campo educativo define como “ACADESAN EDUCADO”, cuyo objetivo es: Ejecutar acciones sociales integrales y equitativas que contribuyan a mejorar las condiciones de vida de los habitantes del título colectivo, mediante una educación pertinente para el desarrollo humano integral de las comunidades.

El proceso que se adelanta en torno al PEC Magende Suto Prieto San Juan, está alineado con la Política Pública Etnoeducativa Intercultural de la Secretaría de Educación Departamental del Chocó y a escala Nacional con el MEN desde donde se contempla una estructura metodológica centrada en el desarrollo de tres (3) etapas, a saber:

- ☉ La formulación del proyecto etnoeducativo: es la fundamentación social y cultural del PEC, en la cual se parte de un procedimiento de consulta y concertación con la o las comunidades que deciden desarrollarlo.
- ☉ El diseño del modelo etnoeducativo: es la convalidación comunitaria de la práctica educativa, mediante la concertación de acciones específicas para su desarrollo.
- ☉ la implementación del modelo etnoeducativo: es el fortalecimiento del Proyecto Etnoeducativo en el marco de la aplicación de las acciones contenidas en el proceso de diseño y validación por toda la comunidad o las comunidades en el proceso. En esta fase, además, se contempla la expansión del Modelo a otros territorios.

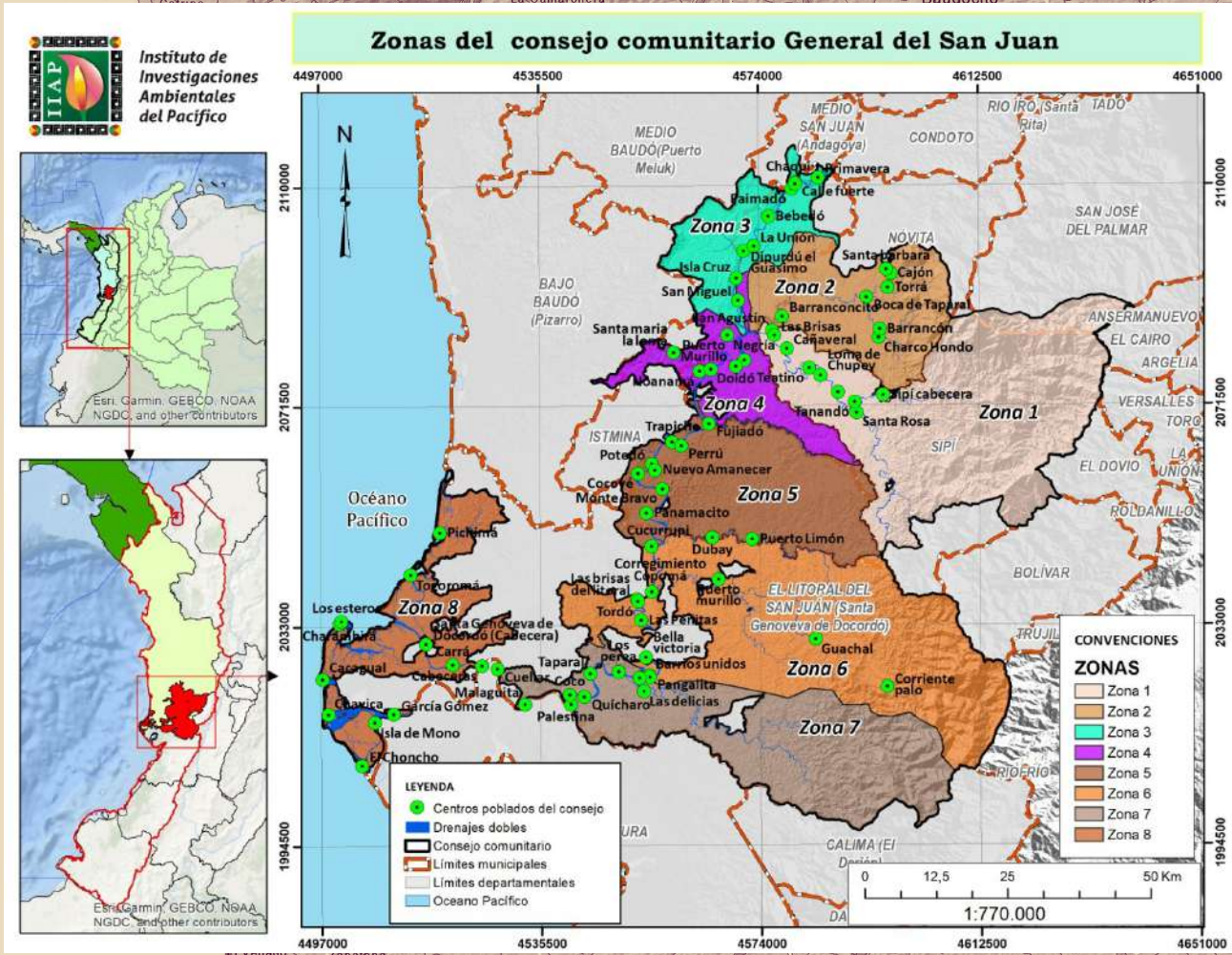
Todo ello mediado transversalmente por procesos de consulta y concertación permanente y la conformación del tejido interinstitucional.

Para este el 2025 uno de los insumos importantes a tener en cuenta para estructurar el presente material didáctico es el punto de partida del diagnóstico etnoeducativo realizado en el territorio específicamente a los 10 establecimientos localizados en el río San Juan y que son jurisdicción de ACADESAN:

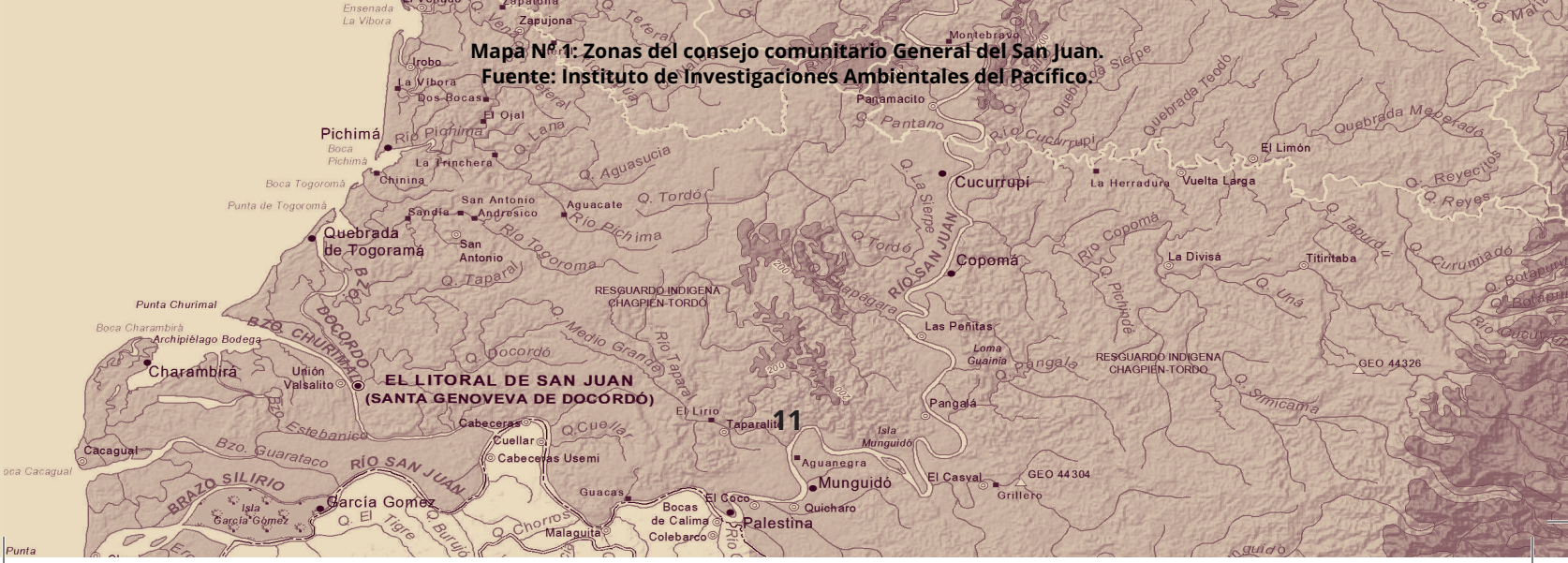
Municipio	Nombre de la IE	Número de sedes
Sipí	Institución Educativa Unión Charco Largo	4
	Institución Educativa Agropecuaria San Agustín	6
	Institución Educativa Santa Teresita de Cañaverál	6
Istmina	Centro Educativo de Potedó	6
	Institución Educativa Agroecológica de Primavera	7
Medio San Juan	Institución Educativa Manuel Encarnación Rivas Lobón	7
	Institución Educativa Agropecuaria "El Cacique de Noanamá"	5
Litoral del San Juan	Centro Educativo María Auxiliadora de Isla Mono	4
	Centro Educativo María Auxiliadora de Cucurupí	14
	Institución Educativa Agropecuaria Ramón Lozano Garcés	6

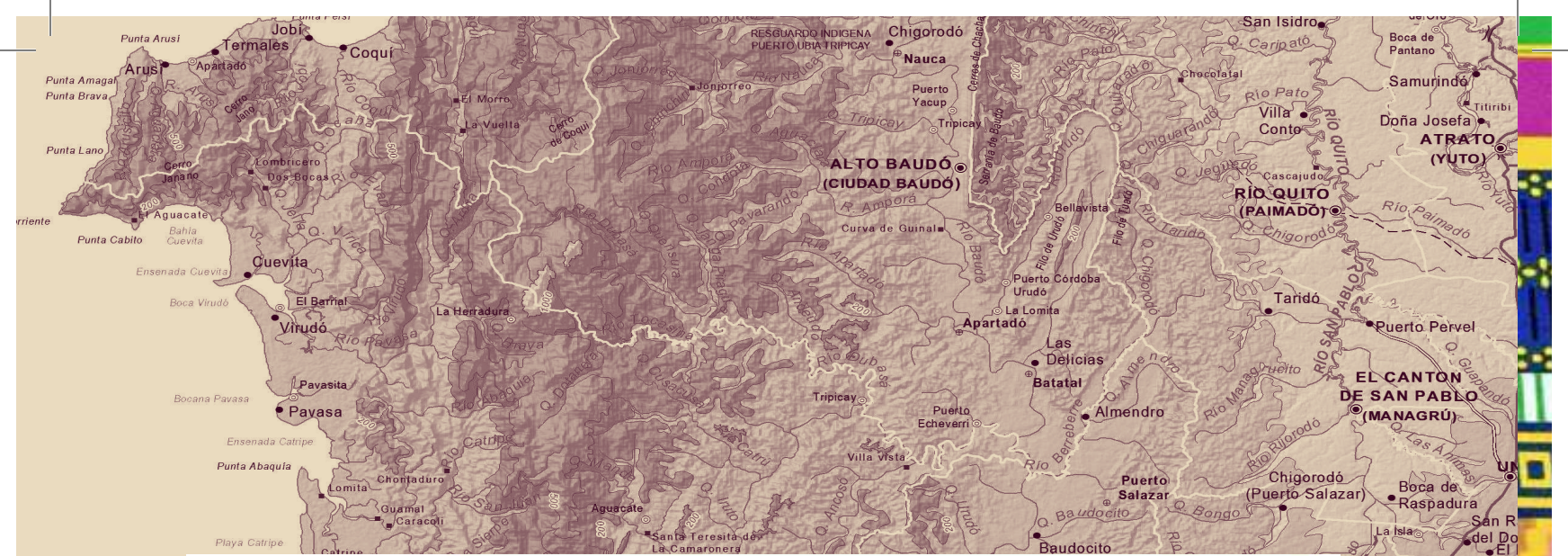
Tabla N° 1. Establecimientos educativos ACADESAN

En el proceso de construcción del PEC se estableció la articulación de los lineamientos del plan de etnodesarrollo con las dinámicas educativas necesarias para la definición de las propuestas curriculares, pedagógicas, evaluativas frente a las perspectivas étnicas de desarrollo de acuerdo a los resultados de los instrumentos que recabaron información relacionada con las condiciones de los establecimiento educativos y los diferentes sujetos que intervienen en el proceso educativo, mediante el diagnóstico socio-educativo que se adelantó en la fase de formulación del PEC en el año 2025 y que se describe en el subsiguiente numeral del presente texto, de igual manera este material didáctico introduce elementos históricos, territoriales e identitarios que caracterizan en términos generales a las comunidades negras que están asentadas en el Río San Juan.



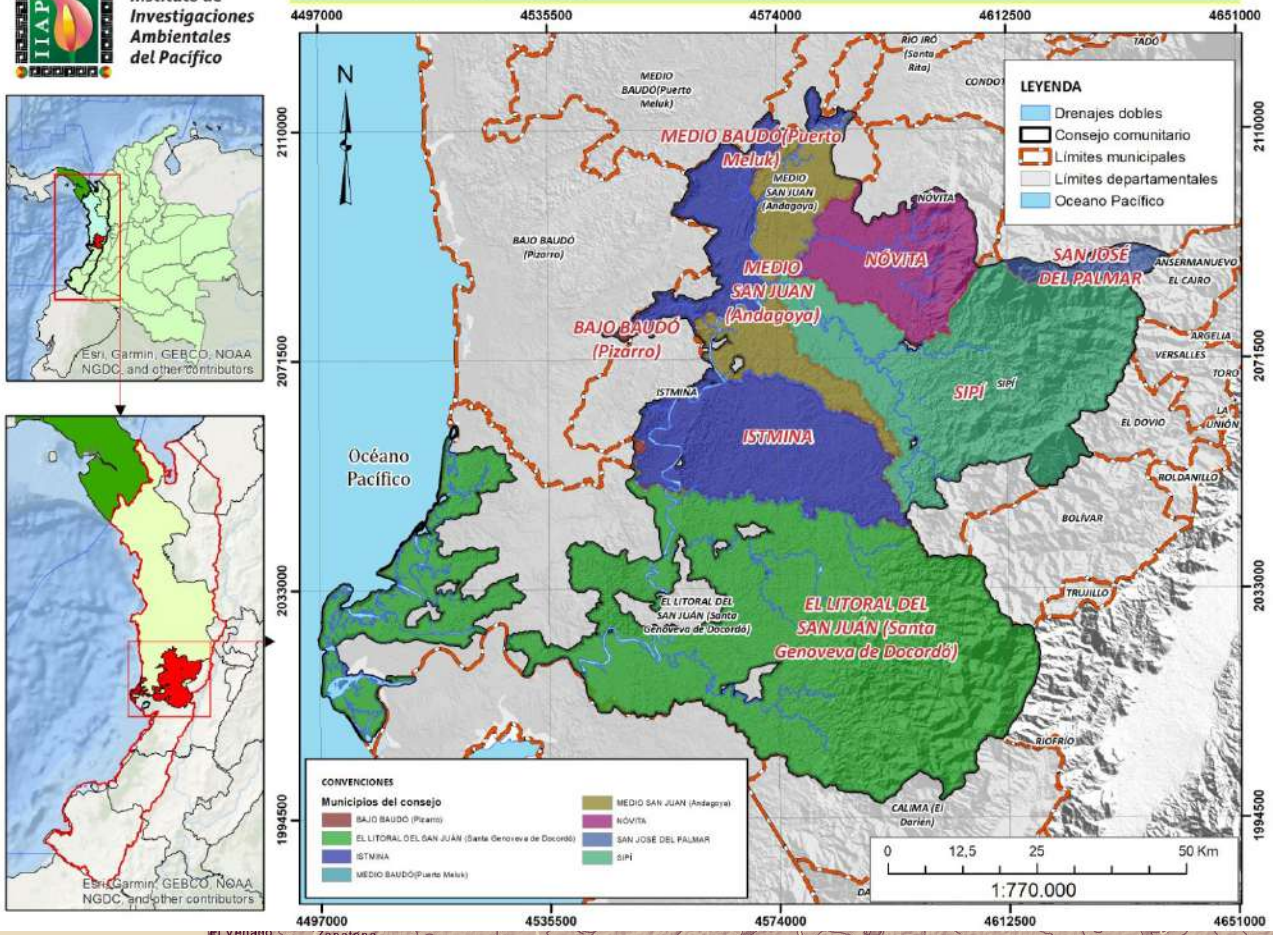
Mapa N° 1: Zonas del consejo comunitario General del San Juan.
Fuente: Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacifico.





Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico

Municipios que integran el consejo comunitario General del San Juan



Mapa N° 2: Municipios que integran el consejo comunitario General del San Juan. Fuente: Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico.



ACTIVIDAD ASÍ ESTAMOS ORGANIZADOS

Actividad sugerida

Actividad exploratoria: "La red de la comunidad"

Con una madeja de lana o cabuya, una persona se presenta y lanza el hilo a otra, diciendo cómo se relacionan ("yo soy vecina de...", "trabajo con...", "mi primo es..."). Cada quien sostiene el hilo, formando una red visible que representa los lazos comunitarios.

PROPÓSITO:

Mostrar visualmente cómo todos están conectados y comprender el valor de la organización colectiva.

METODOLOGÍA:

Conversación sobre cómo se organizan las familias, los consejos comunitarios, los grupos juveniles o de mujeres. Se elabora un "mapa de organización comunitaria" usando figuras, ramas o papeles de colores que representen a las personas o grupos. Los analfabetos aportan desde la oralidad y la elaboración manual del mapa.

MATERIALES:

Cartulina, semillas, ramas, recortes, lana de colores, marcadores, piedras, papel periódico.

SOCIALIZACIÓN:

Dramatización o sociodrama donde los participantes representan una reunión comunitaria o una asamblea, destacando el valor de la cooperación.

3. DIAGNÓSTICO SOCIOEDUCATIVO DEL TERRITORIO SAN JUAN

El presente apartado muestra resultados de la aplicación de los instrumentos diseñados y aplicados a directivos docentes, docentes, estudiantes y sabedores en el proceso de formulación del PEC. Se exponen unas consideraciones generales y unas específicas por municipio y por cada uno de los establecimientos educativos evidencian la participación y aportes de las comunidades en la construcción del PEC.

Se parte de la idea que el diagnóstico socioeducativo es una herramienta fundamental en el ámbito educativo que permite comprender el contexto social y cultural en el que se desarrolla el proceso de enseñanza-aprendizaje. A través de la evaluación de las características del entorno escolar, las interacciones entre los actores sociales (como estudiantes, docentes y familias), y las problemáticas que afectan el aprendizaje y la participación, se identifican barreras (BAP) y se reconocen fortalezas y debilidades del entorno.

Esta información resulta clave para orientar la planificación pedagógica y el diseño del PEC en los componentes que respondan a las necesidades reales de la comunidad.

Además, facilita la implementación de intervenciones educativas más inclusivas y contextualizadas, considerando elementos como el desempeño académico y las habilidades para la vida de los estudiantes.

El diagnóstico se obtuvo del trabajo de campo por macro zonas y se discriminó por municipio

e institución educativa mostrando los resultados de la aplicación de los instrumentos (ver anexos) enfocados a aspectos instituciones, de docentes, sabedores y sabedoras y estudiantes que brindaron información valiosa para lograr definir un diagnóstico que muestra las condiciones actuales de los establecimientos educativos y de los diversos perfiles presentes en los procesos etnoeducativo mostrando voces diversas y por supuesto enfocando la perspectiva comunitaria de estos procesos.

3.1. Análisis general de los resultados

A continuación, se presenta las generalidades relevantes que se encontró en los resultados de los diferentes establecimientos educativos en relación con los docentes, la planta física, y dotación entre otros aspectos institucionales y de igual forma se presentan aspectos relacionados con las respuestas relevantes de los sabedores y estudiantes.

El presente diagnóstico socioeducativo, abarca 10 comunidades educativas de igual número de establecimientos educativos del territorio cubierto por la organización étnico-territorial ACADESAN. Se busca analizar la situación actual del derecho a la educación bajo los componentes de Asequibilidad, Accesibilidad y Aceptabilidad. Estos son componentes universalmente aceptados desde su formulación por la UNESCO para evaluar y garantizar el derecho a la educación. Este enfoque establece que la educación debe cumplir con cuatro criterios fundamentales:

LAS 4A DEL DERECHO A LA EDUCACIÓN

- ⊙ Asequibilidad: La educación debe estar disponible para todos, lo que implica infraestructura adecuada, personal docente capacitado y recursos suficientes.
- ⊙ Aceptabilidad: La educación debe ser relevante, de calidad y culturalmente apropiada, respetando los valores de las comunidades.
- ⊙ Accesibilidad: Debe ser accesible sin discriminación, tanto física como económicamente. Incluye el acceso para personas con discapacidad y grupos marginados.
- ⊙ Adaptabilidad: Debe ajustarse a las necesidades cambiantes de los estudiantes y de la sociedad, permitiendo flexibilidad en los métodos y contenidos educativos. Este aspecto no se tuvo en cuenta para aplicar instrumento ni en los análisis de la información.

Para el presente diagnóstico se consideraron las dimensiones: de Asequibilidad, Accesibilidad y Aceptabilidad. A continuación, se presentan los hallazgos del diagnóstico.

Es importante destacar que para realizar los presentes análisis fue preciso ajustar algunos de los instrumentos para dar un enfoque más etnoeducativo.

Si bien inicialmente se propuso el trabajo de las 4 A se realizó sobre solo tres dado que de adaptabilidad no se encontró información relevante dadas las condiciones y dificultades presentadas con la cobertura en todo el territorio ACADESAN.

3.1.1. Diagnóstico general de Docentes

El análisis del cuerpo docente en los establecimientos educativos revela fortalezas significativas en cuanto a la pertinencia cultural y la experiencia, pero destaca retos en estabilidad laboral y homogeneidad formativa.

Formación y cualificación:

Alto Nivel de Profesionalización: En general, existe un predominio de personal con formación de Licenciados(as), lo que garantiza una base sólida de conocimientos pedagógicos y disciplinares.

Heterogeneidad de perfiles:

A pesar del avance, se mantiene una diversidad de niveles, incluyendo Normalistas y Profesionales sin licenciatura. Instituciones como el C.E. María Auxiliadora de Cucurupí presentan un avance notable, contando con un grupo de docentes con Especializaciones y Maestrías (Magíster), lo que supone un área de oportunidad para la promoción de posgrados.

Pertinencia cultural:

La totalidad de los docentes encuestados pertenece a la etnia negra/afrodescendiente. Esta característica es una fortaleza clave que asegura la pertinencia de los procesos etnoeducativos en la región.

Estabilidad laboral y experiencia:

Inestabilidad Contractual: La principal debilidad identificada es la alta dependencia de contratos provisionales. En el C.E. María Auxiliadora de Isla Mono, el 62.5% del personal se encuentra en esta condición, lo que genera inestabilidad laboral y dificulta la planeación educativa a largo plazo. Se requiere mayor estabilidad contractual para fortalecer los procesos institucionales.

Trayectoria diversa:

Se observa un equilibrio entre docentes con amplia trayectoria (más de 15 años o incluso 20 a 30 años en el caso de I.E. Ramón Lozano Garcés) y docentes más nuevos (1-2 años), lo que enriquece la dinámica institucional, pero también puede ser un indicador de rotación frecuente en algunas sedes.

3.1.2. Diagnóstico general de estudiantes

El diagnóstico de los estudiantes se enfoca en la dinámica de la matrícula, la permanencia escolar, y su percepción crítica sobre la infraestructura y calidad educativa.

Dinámica de matrícula y deserción:

Alta Matrícula en los grados de educación inicial y deserción en los grados superiores de la media: En instituciones como el C.E. María Auxiliadora de Isla Mono, se presenta una alta matrícula en los grados iniciales (Preescolar y 1°). Sin embargo, se observa un descenso progresivo y marcado en los grados superiores, especialmente en la media académica (10° y 11°), que llega a tener un solo estudiante en el grado 11°. Esta tendencia se asocia a la deserción o la migración de estudiantes en búsqueda de opciones académicas en otros lugares.

Acceso e inclusión:

Las instituciones garantizan la asequibilidad y la disponibilidad de cupos, sin aplicar criterios de exclusión por etnia, género, orientación sexual o creencias religiosas. Además, se aplican estrategias como el "Matriculatón" para buscar y escolarizar a la niñez fuera del sistema.

Diferencia de género:

Se nota una mayor permanencia de las niñas en las instituciones, lo que indica una diferencia de género en la continuidad escolar, con una tendencia de los varones a desertar más en grados superiores.

Baja deserción por embarazo:

En las sedes analizadas, la deserción por embarazo adolescente ha sido baja, siendo el cambio de domicilio la principal causa de retiro.

3.1.3. Percepción de la escuela e infraestructura (barreras para la calidad)

Crítica a la infraestructura:

Los estudiantes, a través de grupos focales, manifestaron que la escuela es su "segundo hogar" pero que actualmente la ven "fea". Su sueño es tener una escuela nueva, grande, con aulas separadas por grado (no multigrado), canchas, pupitres, libros y materiales didácticos.

Limitaciones físicas (barreras de calidad):

Las principales barreras que limitan el derecho a la educación de calidad son la infraestructura y la falta de recursos. Las instituciones carecen de:

- ⊙ Espacios adecuados para la recreación.
- ⊙ Servicios públicos esenciales: El agua es intermitente, dependiente de la lluvia y almacenamiento en tanques (no hay acueducto). El suministro de energía eléctrica es limitado, dependiendo de la iluminación natural o plantas diésel/celdas solares.
- ⊙ Aulas especializadas (ciencias, informática) y mobiliario suficiente y digno para estudiantes y docentes.
- ⊙ Recursos tecnológicos, con baja conectividad a internet.

3.1.4. Diagnóstico general de sabedores

Los sabedores/as (mayores, parteras, botánicos) son actores esenciales cuya voz se recoge para incorporar la cosmovisión y los procesos de educación propia en el PEC.

ROL, SABERES ANCESTRALES Y COSMOVISIÓN

Guardianes de la tradición:

Los sabedores y mayores tienen un rol fundamental en la comunidad al preservar y transmitir los saberes y prácticas ancestrales, especialmente a través de la oralidad (cuentos, arrullos, adivinanzas, trabalenguas, alabaos).

Medicina propia:

Son expertos en la medicina ancestral, utilizando hierbas y remedios propios de la región (baños de hierbas, brinques, curadas o botellas) para tratar diversas dolencias y males.

Pérdida de tradición:

Expresan su preocupación por que las tradiciones de la región se han ido perdiendo y están de acuerdo en impartir sus conocimientos, siempre y cuando los jóvenes estén dispuestos a aprender.

VISIÓN Y APORTES PARA EL PEC

Foco curricular:

Para los sabedores, la educación propia debe estar enfocada en la ancestralidad, la cultura, el territorio, el medio ambiente, y el respeto y amor por todo. Proponen enseñar prácticas culturales, danzas, cantos, artesanías, y conocimientos sobre el territorio, como la siembra de árboles o la preparación de platos típicos.

Perfil del egresado:

Visualizan que el egresado de la institución debe ser un ciudadano capaz de apoyar los procesos organizativos, políticos, y pedagógicos, con un fuerte sentido de pertenencia y arraigo cultural. Idealmente, deben ser capaces de formular proyectos productivos y sostenibles propios de la región.

Valores y relación comunitaria:

Subrayan la necesidad de reforzar el compromiso, el sentido de pertenencia, y los valores como el respeto, la tolerancia y la autonomía. La relación entre familia, comunidad, y el establecimiento educativo

debe ser armónica, de hermandad y de diálogo permanente para recuperar el tejido social.

Mejoras territoriales:

Para evitar la migración de los jóvenes, sugieren implementar estrategias de mejora de las condiciones laborales de los padres de familia y visualizar oportunidades educativas y laborales con un mayor sentido de pertenencia en el territorio.

3.2. Generalidades de los establecimientos educativos

El documento adjunto consolida los resultados del diagnóstico socioeducativo realizado en comunidades de Sipí Cabecera, Cañaveral, Charco Largo (Macrozona de Sipí), Primavera y Potedó (Macrozona de Istmina), y Bebedó y Cacique Noanamá (Macrozona del Medio San Juan) Isla Mono, Docordo y Cucurupí Macrozona Litoral del San Juan). Estos territorios están vinculados al Proyecto Educativo Comunitario (PEC) Magende Suto Prieto San Juan, cuyo objetivo es fortalecer la educación propia y etnoeducativa del pueblo negro del San Juan.

El diagnóstico buscó caracterizar las condiciones institucionales y comunitarias para aportar insumos técnicos y pedagógicos para el diseño e implementación del PEC. Se utilizaron encuestas sobre aspectos administrativos, aplicando los instrumentos diagnósticos del derecho a la educación (Asequibilidad, Accesibilidad y Aceptabilidad), y grupos focales con sabedores y estudiantes mediante entrevistas semiestructuradas.

3.2.1. Fortalezas identificadas

Las instituciones educativas en todas las macrozonas comparten importantes fortalezas: Compromiso Docente y Vínculo Comunitario: Exis-

te un equipo de docentes comprometidos con el proceso educativo, con un fuerte sentido de pertenencia hacia las comunidades y un claro vínculo entre escuela y comunidad.

Cobertura PAE y Permanencia: Se destaca la cobertura total del Programa de Alimentación Escolar (PAE) como un aliciente para la población estudiantil. Además, la cercanía de las sedes a las viviendas y la motivación estratégica para incluir a niños fuera del sistema escolar garantizan el acceso y la permanencia educativa.

Identidad Cultural y Saberes Propios: Hay un profundo compromiso con la transmisión de saberes propios y el fortalecimiento de la identidad cultural afrocolombiana. Los sabedores y líderes comunitarios enfatizan el fortalecimiento de la educación propia y el respeto por los saberes ancestrales.

Percepción Estudiantil: Los estudiantes conciben la escuela como un espacio de aprendizaje, protección, convivencia armónica y recreativa.

Participación: La visión integral y participativa de estudiantes, familias, sabedoras y líderes está alineada con los principios de la etnoeducación y el fortalecimiento de la identidad cultural.

3.2.2. Limitaciones estructurales y brechas de desigualdad

A pesar del compromiso, todas las macrozonas enfrentan desafíos estructurales similares que limitan el pleno desarrollo educativo, revelando una educación desigual con marcadas brechas.

Infraestructura y Servicios Básicos: Existe un alto nivel limitante en infraestructuras, dotación y servicios básicos insatisfechos. La mayoría de las instituciones comparten la falta de acueducto y alcantarillado con conexiones obsoletas, dependiendo de la captación de aguas lluvias por temporadas. La Institución de Bebedó, por ejemplo, tiene acceso limitado a energía continua y conectividad digital.

Recursos y Espacios: Se reporta deficiencia en recursos tecnológicos y didácticos, así como limitados espacios deportivos y de recreación.

Necesidades Humanas: Se señala la necesidad de un equipo de profesionales especializados para atender las deficiencias psicoafectivas recurrentes en los entornos.

3.2.3. Visión de futuro y prioridades para el PEC

Tanto estudiantes como líderes comunitarios y sabedores expresan una visión de futuro que informa las prioridades para el PEC, buscando una educación propia e intercultural de calidad.

Visión de los estudiantes:

Los estudiantes desean una escuela con excelentes infraestructuras a la vanguardia, contando con tecnologías de última vanguardia y diversas zonas de recreación y deporte, además de escenarios donde se promueva su cultura y tradiciones.

Énfasis comunitario:

Los sabedores, líderes y docentes enfatizan en:

- ⊙ Fortalecer la educación propia y el respeto por los saberes ancestrales.
- ⊙ Promover valores como el amor, respeto, autonomía, compromiso y armonía.
- ⊙ Crear oportunidades formativas (universidades o centros especializados) y productivas (microempresa y emprendimientos con comercio asegurado) para promover el arraigo territorial de los jóvenes.

3.2.4. Prioridades destacadas (ejes del PEC)

El análisis de los actores destaca las siguientes prioridades para la intervención:

1. Infraestructura y servicios: mejoramiento y adecuación de las infraestructuras educativas y garantía de todos los servicios básicos.
2. Componente etnoeducativo: fortalecer el componente etnoeducativo con diseño de modelos de educación propia afrocolombiana y formación docente, incluyendo la participación comunitaria.
3. Recursos: garantizar recursos tecnológicos y didácticos como eje central del PEC.
4. Productividad y contexto: implementar proyectos productivos y agrícolas vinculados al currículo escolar con comercio asegurado, y crear programas de formación técnica y profesional alineados al contexto.
5. Relación escuela-comunidad: fortalecer la relación escuela – familia como eje central del PEC.
6. Personal: garantizar la permanencia de docentes de todas las áreas y niveles y garantizar equipo de profesionales especializados para la atención pertinente.



ACTIVIDAD.
ASÍ QUIERO VER MI ESCUELA

Actividad sugerida

MATERIALES:

Cajas, palitos de madera, cartones, arena, hojas secas, pegante, plastilina, pinturas naturales, marcadores.

SOCIALIZACIÓN:

Exposición de maquetas acompañada por una canción, poema o mensaje colectivo titulado "Mi escuela soñada".

ACTIVIDAD EXPLORATORIA:

"Mi escuela en una palabra"

Cada participante dice una palabra que describa cómo se siente en la escuela actual ("alegre", "aburrida", "bonita", "triste"). Luego, el facilitador pide que digan una palabra que exprese cómo quisieran que fuera. Se escriben o dibujan en dos carteles: "Mi escuela de hoy" y "Mi escuela soñada".

PROPÓSITO:

Identificar percepciones y deseos sobre la escuela como punto de partida para la transformación.

Metodología:

En diálogo colectivo, los participantes expresan cómo sueñan su escuela ideal: qué debería tener, cómo deberían ser las clases, qué valores debe promover. Se realiza una maqueta con materiales reciclados o naturales para representar esa escuela soñada. Los que no escriben pueden participar describiendo oralmente los cambios que desean o ayudando en la construcción de la maqueta.

4. EL ORIGEN DE LA DIÁSPORA AFRICANA

4.1. La vida en África antes de la trata negrera

Había una vez, en tiempos antiguos, un vasto y maravilloso continente llamado África. Era un lugar tan grande que abarcaba montañas majestuosas, ríos caudalosos y selvas frondosas que parecían nunca acabar. África era, y sigue siendo, una tierra llena de vida, con animales que corrían libres por la sabana y con mares que se extendían hasta donde la vista alcanzaba.

Las personas que vivían allí eran muy diversas. En cada rincón del continente, había grupos que compartían sus propias lenguas, canciones y formas de vida. Había reinos y aldeas que estaban llenos de gente trabajadora y feliz. Algunos eran agricultores y cultivaban la tierra con cuidado y sabiduría - sembrando maíz, sorgo y otros alimentos que crecían con la bendición del sol africano. Otros eran pastores y cuidaban a sus rebaños de cabras y vacas, llevándolos por verdes praderas para que siempre tuvieran pasto fresco.

En las orillas de los ríos, las familias pescadoras arrojaban sus redes con destreza, recogiendo peces que servían de sustento para sus comunidades. Otros grupos vivían en las selvas y se dedicaban a recolectar frutos, raíces y plantas medicinales que usaban para curar enfermedades, mostrando un profundo respeto por la naturaleza.

África también era conocida por sus reinos y civilizaciones. Había ciudades con grandes murallas y torres altas que se alzaban hasta el cielo. En esos reinos, como el de Ghana, Mali y Songhai, la gente comerciaba no solo con oro y sal, sino también con ideas y saberes. Los mercados eran bulliciosos y estaban llenos de artesanos que tejían telas coloridas,

herrereros que forjaban herramientas y guerreros que protegían sus tierras.

En las cortes de estos reinos, los reyes y reinas gobernaban con sabiduría. Ellos escuchaban a los ancianos, quienes contaban las historias de sus ancestros y las enseñanzas que les habían transmitido sus padres y abuelos. Los jóvenes aprendían desde pequeños la importancia de respetar a sus mayores y de honrar las tradiciones de su pueblo. Y las familias se reunían cada noche alrededor del fuego para contar cuentos y cantar canciones que hablaban de la fuerza de los ancestros y de los espíritus que cuidaban la tierra.

En aquellas épocas, la gente de África vivía en equilibrio con su entorno. Las sociedades eran ricas en conocimientos, en saberes que se pasaban de generación en generación. Las mujeres eran las guardianas de la vida; ellas cultivaban, cuidaban a sus hijos y enseñaban a los más pequeños a valorar su herencia. Los hombres, por su parte, cazaban y protegían a sus familias, pero también aprendían a trabajar la tierra y a construir herramientas que les ayudaran en su día a día.

Así era África: un continente vibrante, lleno de culturas, colores y sonidos que se mezclaban como un río de vida que nunca dejaba de fluir. Pero todo esto cambiaría un día, cuando barcos extraños comenzaron a llegar a sus costas, trayendo consigo un futuro doloroso para muchos de sus habitantes.

4.2. La Llegada de los esclavizados africanos a las costas colombianas

La vida en África continuaba con sus ritmos, sus canciones y sus tradiciones, mientras sus pueblos trabajaban, crecían y compartían su sabiduría de generación en generación. Pero un día, desde el horizonte, se divisaron las velas de unos barcos enormes que surcaban las aguas del océano. Eran barcos que nunca antes se habían visto, con velas blancas como las nubes y cascos que parecían estar hechos de madera de hierro. La gente miraba con curiosidad, pues aquellos barcos se acercaban lentamente a las costas africanas.

En esas embarcaciones venían hombres y mujeres de tierras lejanas, hombres que hablaban lenguas extrañas y vestían ropas que brillaban bajo el sol. Estos hombres eran europeos, y llegaron con un propósito muy distinto al de los comerciantes que antes cruzaban el desierto para intercambiar productos.

Los europeos, al ver las riquezas de las tierras africanas, no buscaban solo comerciar; comenzaron a planear cómo sacar provecho de esas tierras y de sus habitantes.

Al principio, los europeos trajeron consigo objetos que resultaron curiosos para los africanos: espejos que reflejaban las caras, armas de fuego que hacían tronar el aire y baratijas de colores que relucían como el sol. Intercambiaban estos objetos por oro, marfil y otros bienes valiosos. Los africanos, intrigados y cautivados por estas nuevas mercancías, aceptaron los intercambios sin imaginar lo que vendría después.

Con el tiempo, los europeos notaron que había algo más valioso que podrían obtener en África: las personas. Vieron en los cuerpos fuertes y en las manos habilidosas de los africanos una oportunidad para alimentar sus ambiciones en tierras

lejanas. Comenzaron a pensar en cómo podían capturar a estas personas y llevarlas a trabajar en las tierras que estaban explorando y colonizando en América.

Así fue como comenzó la terrible trata negrera. En un inicio, los europeos formaron alianzas con algunos líderes locales que, por diversas razones, accedieron a capturar y vender a otros africanos. En algunos casos, estas alianzas se hicieron mediante la promesa de riquezas o protección; en otros, a través de la fuerza y la coacción. Los barcos comenzaron a llenarse no solo de oro y marfil, sino también de personas encadenadas, arrebatadas de sus aldeas, de sus familias y de sus vidas.

Imagina el dolor de aquellos que veían cómo sus seres queridos eran llevados en cadenas, alejados de su tierra, sus costumbres y sus hogares. Las familias se rompían, las aldeas quedaban vacías, y las voces que antes cantaban y reían en los campos se transformaban en gritos de desesperación.

Los europeos construyeron fortalezas a lo largo de las costas africanas, lugares oscuros y fríos que llamaron "factorías". En estas factorías, los africanos capturados eran encerrados, a la espera de ser embarcados en los barcos que los llevarían al otro lado del océano. Allí, en aquellas prisiones - el miedo y la tristeza se mezclaban con la rabia y la impotencia. Muchos rezaban, otros lloraban, y algunos intentaban escapar, aunque muy pocos lo lograban.

Cuando llegaba el momento de partir, los barcos cargados de personas salían desde las costas africanas en un viaje que duraba meses. En esos barcos, los africanos eran tratados como mercancía, encadenados en espacios estrechos, sin luz, sin aire y sin apenas agua o comida. Las condiciones eran tan duras que muchos no lograban sobrevivir a ese terrible viaje que después sería conocido como "El Pasaje Medio".

En el fondo de aquellos barcos, donde solo se escuchaban el crujido de las maderas y los lamentos de los cautivos, se iba fraguando un futuro de dolor,

pero también de resistencia. Porque, aunque las cadenas ataran sus cuerpos, sus espíritus seguían siendo libres, y los recuerdos de sus tierras, sus familias y sus tradiciones se mantenían vivos en sus corazones.

Así comenzó la trata negrera, un tiempo oscuro en el que millones de africanos fueron arrancados de su tierra y llevados a lugares lejanos para ser esclavizados. Pero en cada barco, en cada puerto, y en cada campo de trabajo, las voces de África seguían resonando. Porque, aunque los europeos trataran de doblegar su espíritu, los africanos nunca olvidaron de dónde venían ni quiénes eran.

Y así, mientras unos hombres construían sus fortunas con el dolor ajeno, otros, encadenados, mantenían encendida la esperanza de que, algún día, sus descendientes escucharían sus historias y seguirían luchando por la libertad y la justicia.

4.3. Distribución en las diferentes regiones (Costa Caribe, Pacífico, interior del país)

**Las rutas del dolor:
la organización de la trata negrera**

Después de establecer las primeras fortalezas en las costas africanas, los europeos empezaron a organizar una red que se extendía como una telaraña, atrapando vidas y tejiendo rutas de dolor. Estos caminos, que iban desde las profundidades del continente hasta las costas, se conocieron como las rutas de la trata.

Cada ruta era un sendero de sufrimiento, pero también de resistencia y valentía, porque los africanos, incluso en medio de la adversidad, nunca dejaron de luchar.

Los europeos habían ideado un sistema en el que los barcos llegaban vacíos y regresaban cargados

de africanos encadenados. Primero, se internaban en las aldeas a través de intermediarios y aliados locales que, en ocasiones, eran líderes que buscaban su propio beneficio o, en otros casos, eran forzados bajo amenaza. Los capturadores recorrían las selvas y las sábanas, buscando grupos de personas a quienes atrapar, a menudo en la noche, cuando las familias dormían en paz. Las aldeas que antes eran lugares de alegría y seguridad, ahora se convertían en espacios de miedo, pues nadie sabía cuándo llegarían esos invasores.

Los capturados eran llevados en largas caminatas, encadenados unos a otros, hasta las costas. A lo largo de estos caminos, conocidos como "rutas de las caravanas", muchos perdían la vida debido a la fatiga, la falta de alimento y agua, y las duras condiciones del clima. Las caravanas se movían durante el día bajo el sol ardiente, y descansaban por la noche en campamentos vigilados por hombres armados. Los que sobrevivían el trayecto, llegaban a las factorías en la costa, donde los esperaban los barcos negreros.

Los barcos negreros estaban diseñados para transportar el mayor número de personas posible, sin importar las condiciones en las que viajaban.

En cada viaje, hombres, mujeres y niños eran encadenados y apretujados en los compartimentos inferiores del barco, sin apenas espacio para moverse. El aire se hacía pesado y el olor se volvía insoportable. Los africanos estaban obligados a permanecer tendidos en esas condiciones durante semanas, y en ocasiones, meses.

Las rutas del mar que seguían estos barcos fueron llamadas "El Pasaje Medio". Los barcos salían desde las costas de África Occidental, como los puertos de Elmina o Gorée, y se dirigían a América, recorriendo el inmenso océano Atlántico. A bordo, el sufrimiento era inmenso, pero a pesar de las cadenas y del dolor, las personas capturadas se mantenían unidas, compartiendo historias y recuerdos que los ayudaban a no perder la esperanza. Los ancianos contaban las leyendas de sus ancestros y las madres cantaban canciones que hablaban de

sus tierras, con la esperanza de mantener vivo el espíritu de lucha en los corazones de sus hijos.

Al llegar a las costas de América, los barcos descargaban su “mercancía humana”. Los africanos, agotados y con el cuerpo y el alma marcados por la travesía, eran vendidos en mercados como si fueran objetos. Eran tratados sin piedad, separados de sus familias y asignados a trabajos forzados en plantaciones de azúcar, minas y haciendas. A pesar de las cadenas, en sus corazones seguían palpitando los recuerdos de su tierra, de sus aldeas, de sus danzas y cantos. Y aunque los intentaban despojar de todo, no podían arrebatarles el espíritu de libertad que corría por sus venas.

Así, desde las costas de África hasta los campos de trabajo en América, se extendía un camino de injusticia. Pero en ese camino, también nacía la resistencia, porque cada africano que era capturado llevaba consigo un pedazo de su cultura, de su historia, de su fuerza. Y esa fuerza sería la que, con el tiempo, encendería las llamas de la libertad.

4.4. Los trabajos a los que fueron forzados

(minería, agricultura, servicio doméstico)

Una vez que los africanos fueron traídos a las costas de Colombia, muchos de ellos se enfrentaron a un destino duro y cruel. Los colonizadores europeos, quienes los consideraban como simples herramientas para enriquecer sus fortunas, les asignaron trabajos pesados y peligrosos. A través de las regiones del país, los africanos esclavizados fueron forzados a trabajar en minas, en las plantaciones agrícolas y en los hogares de los colonizadores como sirvientes. En cada uno de estos trabajos, los africanos no solo enfrentaron las dificultades físicas y la explotación, sino también el dolor de estar lejos de su hogar y de sus seres queridos.

Sin embargo, a pesar de las adversidades, ellos mantuvieron viva su cultura, su espíritu de lucha y sus tradiciones.

4.4.1. La minería: los tesoros que costaron vidas

En las profundidades de las selvas y montañas de Colombia, se encuentran las riquezas minerales que atrajeron a los colonizadores desde tierras lejanas. Oro, plata y esmeraldas eran los tesoros que buscaban los europeos, y para extraerlos, forzaron a miles de africanos esclavizados a trabajar en las minas. Las condiciones eran duras y peligrosas; muchos hombres y mujeres pasaban largas horas en los túneles oscuros, con el agua hasta las rodillas y soportando el calor sofocante. Los accidentes eran comunes, y las enfermedades se propagaban rápidamente entre quienes trabajaban en estas minas insalubres.

Imagina a los esclavizados en la región del Chocó, trabajando sin descanso en las riberas de los ríos, buscando pepitas de oro en el lecho fangoso. Sus manos, endurecidas por el trabajo constante, se sumergían una y otra vez en el agua, mientras sus cuerpos se debilitaban por la falta de alimento y el agotamiento. Pero a pesar de las duras condiciones, muchos de ellos mantenían viva la esperanza. Se ayudaban entre ellos, compartiendo alimentos, historias y cantos que les recordaban su tierra y les daban fuerza para seguir adelante. Con el tiempo, algunos de ellos lograron escapar y formar palenques, lugares libres donde podían vivir y organizarse para resistir.

En las regiones donde la tierra era fértil, como el Valle del Cauca y las llanuras de la Costa Caribe, muchos africanos fueron obligados a trabajar en plantaciones de caña de azúcar, algodón y otros cultivos. Los esclavizados, con sus conocimientos agrícolas traídos de África, fueron esenciales para el desarrollo de estas plantaciones. Sin embargo, el trabajo era arduo y sin descanso. Desde el amanecer hasta el anochecer, hombres, mujeres y niños eran forzados a trabajar

bajo el sol abrasador, cortando caña de azúcar, sembrando y cosechando cultivos que enriquecían a los dueños de las tierras, mientras ellos mismos vivían en condiciones de miseria.

En las plantaciones, las familias eran separadas, y a menudo, los esclavizados no tenían la oportunidad de ver crecer a sus hijos, quienes también eran destinados al trabajo desde muy pequeños. Las madres, aunque agotadas, enseñaban a sus hijos e hijas las habilidades necesarias para sobrevivir en estas condiciones y les transmitían las canciones y cuentos que les habían contado en África. Los campos, aunque lugares de explotación, también se convirtieron en espacios donde la cultura africana se mantenía viva a través del canto, la danza y las creencias que compartían mientras trabajaban.

4.4.2. El Servicio doméstico: los hogares que se sostenían con el trabajo de los esclavizados

Además de la minería y la agricultura, muchos africanos esclavizados fueron forzados a trabajar en las casas de los colonizadores como sirvientes. Estos trabajos incluían tareas como la cocina, la limpieza, el cuidado de los niños y el mantenimiento de las propiedades. Las mujeres, en particular, fueron destinadas a estas labores domésticas. A pesar de estar lejos de los campos y las minas, la vida de quienes trabajaban en los hogares no era fácil. Eran vigilados constantemente y, muchas veces, sufrían maltratos físicos y emocionales.

Las esclavizadas que trabajaban en las casas coloniales se enfrentaban a la tarea de mantener el equilibrio entre el trabajo forzado y la preservación de sus saberes. En las cocinas, aprovechaban la oportunidad para preparar platos que les recordaban sus raíces, utilizando ingredientes locales que se parecían a los que conocían en África. De esta manera, lograron conservar recetas y técnicas que, con el tiempo, se convertirían en parte esencial de la gastronomía colombiana.

Además, las mujeres esclavizadas que trabajaban en los hogares desarrollaron lazos de solidaridad entre ellas. Se reunían en las noches, cuando el trabajo terminaba, para compartir historias, rezar y cantar. Así, crearon una red de apoyo que les permitía sobrellevar las dificultades y mantener viva su identidad cultural, incluso en un ambiente hostil.



ACTIVIDAD

CUIDADOS DURANTE EL EMBARAZO Y CON EL RECIÉN NACIDO

Actividad sugerida

Actividad exploratoria: "Consejo de la abuela"

El facilitador dice: "Cuando una mujer está embarazada, las abuelas aconsejan..."

Cada participante completa la frase con un consejo o creencia tradicional ("no barrer de noche", "comer guayaba", "rezar a San Antonio"). Se registran los dichos en un cartel o se representan con dibujos o gestos.

PROPÓSITO:

Reconocer los saberes ancestrales de las parteras, madres y abuelas como fuente de conocimiento y cuidado.

METODOLOGÍA:

Invitación a parteras, madres y abuelas para compartir prácticas tradicionales de cuidado durante el embarazo y el parto. Los participantes elaboran un "mural de saberes" con dibujos, frases o símbolos sobre los cuidados, alimentos, remedios y rituales. Los analfabetos pueden aportar oralmente o mediante dibujos y cantos.

MATERIALES:

Cartulina, hojas, fotografías, fibras naturales, semillas, telas, celular para registrar testimonios.

SOCIALIZACIÓN:

Círculo de cierre donde las parteras y sabedoras reciben un reconocimiento simbólico. Se comparte una canción de cuna tradicional o un alabao.

5. LA RESISTENCIA Y LA CREACIÓN DE LOS PALENQUES

Formas de resistencia (rebeldía, preservación cultural)

5.1. La resistencia en tierra lejana: el surgimiento de los palenques

En las nuevas tierras de América, los africanos se enfrentaron a una realidad dura y desoladora. Las cadenas que los ataban no solo eran físicas; también intentaban amarrar sus espíritus. Fueron obligados a trabajar en plantaciones bajo el sol abrasador, a extraer minerales en las minas más profundas y a construir ciudades para los colonizadores, todo bajo el látigo y las órdenes de quienes los compraban y los consideraban simples herramientas.

Pero, aunque los cuerpos estaban esclavizados, los corazones seguían libres, y en ellos latía el recuerdo de su hogar, de sus tierras y de sus ancestros. Los africanos, con una fuerza que solo puede nacer de la esperanza y la resistencia, comenzaron a organizarse en secreto, buscando formas de escapar y reunirse con otros que compartían su sufrimiento.

La historia de América está marcada por aquellos que se rebelaron, por aquellos que, aun en medio de la opresión, encontraron formas de resistir. Algunos intentaban escapar en las noches, cuando la luna iluminaba los campos y las montañas. Se internaban en las selvas, buscando lugares alejados donde pudieran ser libres nuevamente. En esos refugios, comenzaron a formarse las primeras comunidades de libertad, los llamados palenques.

Los palenques eran lugares escondidos en las profundidades de las selvas o en las colinas más apartadas. Allí, los africanos que habían escapado

se organizaban como familias, construyendo chozas y cultivando la tierra para alimentarse. Estos lugares se convirtieron en refugios de libertad, donde los africanos recreaban las tradiciones de sus tierras de origen, mezclando las costumbres de diferentes regiones de África y creando nuevas formas de comunidad y resistencia.

En los palenques, las personas se reunían alrededor del fuego, como lo hacían en sus aldeas en África, para contar historias, compartir canciones y transmitir conocimientos. Allí, los líderes, llamados cimarrones, enseñaban a los más jóvenes a defenderse y a mantenerse unidos frente al peligro. Las mujeres se convertían en guardianas de las tradiciones, preparando las comidas que recordaban los sabores de sus tierras, y enseñando a las niñas a tejer y a cuidar de sus familias.

Uno de los palenques más conocidos fue San Basilio de Palenque, fundado por africanos que lograron escapar en lo que hoy es Colombia. Este lugar se convirtió en un símbolo de resistencia, porque sus habitantes, con valentía y determinación, defendieron su libertad contra los colonizadores. A lo largo de los años, los palenques se multiplicaron, y en cada uno de ellos, la lucha por la libertad se mantenía viva.

Los africanos que lograban llegar a estos lugares no solo recuperaban la libertad de sus cuerpos, sino también la de sus espíritus. En los palenques, se tejían alianzas, se fortalecían las costumbres y se reconstruían las familias que habían sido rotas por la esclavitud. Aunque las amenazas eran constantes, la unión y la valentía de sus habitantes permitieron que muchos de estos palenques

resistieran durante años, convirtiéndose en ejemplos de lucha y esperanza para aquellos que aún sufrían en las plantaciones y minas.

Así, en medio del dolor y la opresión, surgieron las primeras semillas de libertad en América. Los palenques fueron no solo refugios físicos, sino también espacios donde la cultura africana florecía y se mantenía viva, desafiando a aquellos que intentaban borrarla. En cada baile, en cada tambor que resonaba en la noche, se escuchaba el eco de África, recordando que, aunque lejos de su tierra, los africanos seguían siendo un pueblo fuerte, digno y lleno de esperanza.

5.2 Los palenques: características, organización y legado

(con especial atención a San Basilio de Palenque)

Los Palenques y la lucha por la libertad: El camino hacia la emancipación

Los palenques, esas comunidades ocultas en las selvas y montañas, se convirtieron en los primeros territorios de libertad en un continente que aún estaba marcado por la esclavitud. Los africanos que lograban escapar y llegar a estos refugios se unían a otros que compartían la misma historia de dolor y lucha.

Así, estas comunidades se transformaron en espacios de resistencia, lugares donde la esperanza florecía y donde se preparaban para enfrentar a quienes intentaban recapturarlos.

San Basilio de Palenque, uno de los palenques más conocidos en Colombia, se alzó como un símbolo de esa resistencia. Los habitantes de San Basilio no solo construyeron chozas y cultivaron la tierra; también formaron un ejército de hombres y mujeres dispuestos a defender su libertad.

Estos cimarrones, liderados por valientes guerreros y guerreras, aprendieron a usar las herramientas de la tierra y del bosque para crear armas, y se entrenaron para enfrentar a los colonizadores que intentaban invadir su territorio.

En cada batalla, los cimarrones luchaban con coraje y astucia, utilizando el conocimiento de la selva que heredaron de sus ancestros africanos. Los tambores sonaban como señales de alerta, y el eco de sus ritmos se escuchaba en la distancia, avisando a otras comunidades que la lucha por la libertad seguía viva. Los tambores, que habían sido instrumentos de celebración en África, se convirtieron en un lenguaje de resistencia, comunicando mensajes entre los palenques y manteniendo a las comunidades unidas.

Los colonizadores, asustados por la fuerza y la valentía de los cimarrones, intentaron atacar los palenques en varias ocasiones, pero las defensas eran sólidas y la determinación de sus habitantes era indestructible. Cada vez que intentaban invadir, los cimarrones los repelían con valentía. Así, los palenques se consolidaron como territorios libres, y su ejemplo comenzó a inspirar a otros esclavizados que veían en ellos la posibilidad de unirse y escapar del yugo de la esclavitud.

La influencia de los palenques no se limitó solo a las batallas. En estos territorios, se preservaban y compartían las tradiciones africanas. Las comunidades celebraban ceremonias donde se honraba a los ancestros y se pedía fuerza para continuar la lucha. Las danzas y los cantos que habían cruzado el océano con los africanos resonaban en las noches, llenando de vida y esperanza el aire. Las mujeres enseñaban a los niños a recordar los nombres de sus ancestros y a respetar las tradiciones que los mantenían unidos como un solo pueblo.

Con el tiempo, los palenques se convirtieron en centros de cultura y resistencia que no solo desafiaban la esclavitud, sino que también servían como lugares donde africanos, indígenas y otros esclavizados se unían para luchar juntos. En América, surgió una

mezcla de culturas, un sincretismo que enriqueció la vida de los palenques. Las creencias africanas, junto con las prácticas indígenas y las influencias traídas por los colonizadores, se fusionaron en un tejido cultural que fortaleció a las comunidades en su lucha.

A medida que los palenques se expandían, su influencia comenzó a trascender las fronteras de sus territorios. Los cimarrones y sus aliados comenzaron a organizarse para liberar a otros esclavizados en plantaciones cercanas y, en ocasiones, atacaban las fortalezas coloniales, rescatando a quienes estaban en cautiverio. Estos actos de valentía y de lucha directa fueron el preludio de las grandes rebeliones que, años después, llevarían a la emancipación de los esclavizados en América.

Los palenques se convirtieron en faros de libertad y en centros de planificación para una vida sin cadenas. Los líderes cimarrones, que habían nacido bajo la opresión, supieron forjar alianzas con otros grupos de resistencia en el continente. Y aunque las luchas eran largas y a menudo peligrosas, los palenques se mantuvieron como lugares seguros donde los sueños de libertad se convertían en acciones.

Finalmente, las constantes rebeliones, la influencia de las comunidades afrodescendientes organizadas y la presión internacional llevaron a que las autoridades coloniales y los gobernantes europeos comenzaran a cuestionar el sistema esclavista. La valentía de quienes habían luchado durante siglos, desde los primeros cimarrones hasta los que nacieron en las tierras libres de los palenques, fue un ejemplo poderoso para todos aquellos que buscaban justicia y libertad en América.

Así, en medio de las selvas y montañas de Colombia y otros países, los palenques se convirtieron en símbolos no solo de resistencia, sino también de esperanza, marcando el camino hacia la libertad de todos los pueblos esclavizados. Y, aunque la lucha no terminó con la abolición de la esclavitud, el espíritu de los cimarrones y de quienes se organizaron en los palenques sigue vivo en las

comunidades afrodescendientes que hoy continúan luchando por sus derechos y por la preservación de su cultura.

5.3. El impacto de la esclavización en la región Pacífico

(Chocó, Valle, Cauca)

La liberación y el poblamiento de las regiones afrodescendientes

A lo largo de los años, las voces que clamaban por libertad se alzaron más fuerte en toda América. Las rebeliones se multiplicaron, y las comunidades afrodescendientes, indígenas y mestizas comenzaron a unir fuerzas para resistir y luchar contra el yugo de la esclavitud y la opresión. En Colombia, este grito de libertad resonó desde las montañas hasta las costas, y los palenques se convirtieron en centros de resistencia y esperanza, marcando el camino hacia la emancipación.

Los cimarrones, con sus palenques escondidos en las selvas, fueron un ejemplo de lucha constante. Pero la libertad no llegó fácilmente. Fueron años de enfrentamientos, de fugas nocturnas y de alianzas estratégicas para socavar el sistema esclavista que intentaba someterlos. En cada palenque, las historias de resistencia se contaban con orgullo, y las nuevas generaciones aprendían que, aunque el camino era difícil, la libertad era un derecho por el que valía la pena luchar.

Finalmente, en el siglo XIX, las fuerzas de libertad comenzaron a abrirse paso. Los movimientos de independencia en América Latina, que buscaban liberarse del dominio de los imperios coloniales europeos, también cuestionaron la esclavitud. En Colombia, la lucha por la independencia y la abolición de la esclavitud se entrelazaron, y aquellos que habían luchado durante siglos en los palenques, ahora se unieron a las filas de los libertadores, aportando su valentía y

su fuerza en las batallas que llevaron a la emancipación del país.

En 1851, el gobierno de Colombia finalmente decretó la abolición de la esclavitud, y con ello, miles de africanos y sus descendientes recuperaron su libertad en todo el territorio nacional. Pero, aunque las cadenas físicas se rompieron, la lucha por una verdadera libertad y dignidad apenas comenzaba. Muchos de los recién liberados se encontraron sin tierras, sin recursos y sin protección frente a quienes intentaban mantenerlos en condiciones de desigualdad.

En respuesta a esta nueva realidad, los afrodescendientes comenzaron a poblar las tierras más alejadas y menos controladas por los antiguos esclavistas y colonizadores. Las regiones del Chocó, Valle y Cauca, con sus ríos caudalosos, sus selvas densas y sus montañas imponentes, se convirtieron en refugios y nuevas oportunidades para aquellos que buscaban reconstruir sus vidas en libertad.

En el Chocó, por ejemplo, las comunidades afrodescendientes encontraron en sus ríos, como el Atrato y el San Juan, un medio de vida y de transporte. Los pueblos a orillas de estos ríos comenzaron a florecer, y las familias se dedicaron a la pesca, la recolección de oro y la agricultura. Los antiguos conocimientos que trajeron desde África sobre la navegación, el cultivo y la recolección de recursos naturales les permitieron adaptarse a esta región selvática y rica en biodiversidad.

En el Valle del Cauca, las tierras fértiles se convirtieron en un espacio para el cultivo de alimentos, y las comunidades afrodescendientes desarrollaron formas de agricultura que combinaban sus saberes ancestrales con las prácticas locales. La caña de azúcar, el maíz y otros productos se cultivaban con esfuerzo y dedicación, y en cada cosecha se celebraba la libertad recuperada, aunque las condiciones de trabajo muchas veces seguían siendo difíciles.

En el Cauca, las montañas ofrecieron protección y refugio para las familias afrodescendientes que

se asentaron en sus laderas. Allí, las comunidades se organizaron en pequeños pueblos donde se reconstruyeron las tradiciones y se fortaleció la unión familiar. La música, la danza y las ceremonias se mantuvieron vivas, y en cada encuentro comunitario se reafirmaba la identidad afrodescendiente, conectando el pasado con el presente.

Así, las regiones de Chocó, Valle y Cauca se poblaron de vida y de esperanza. Las comunidades afrodescendientes, con su esfuerzo y su espíritu de lucha, convirtieron estos territorios en lugares donde la cultura y la libertad se fundieron, creando una identidad única que se mantiene hasta el día de hoy.

En cada pueblo, en cada río y en cada montaña, los ecos de África seguían resonando, recordando que, aunque lejos de su tierra natal, los africanos y sus descendientes habían encontrado un nuevo hogar en América, uno que construyeron con sus propias manos y con su propia historia.

La libertad no significó el fin de la lucha, pero sí el inicio de una nueva etapa en la que las comunidades afrodescendientes se esforzaron por conservar sus tradiciones y por construir un futuro digno para sus hijos.

5.4. Cómo llegamos a este territorio Afrochocó

La historia del Chocó está profundamente ligada a la historia de los africanos que fueron traídos a las Américas en tiempos de la esclavitud. Para entender cómo las comunidades afrodescendientes llegaron a esta región, es importante recordar que muchos de nuestros ancestros no vinieron por voluntad propia. Fueron traídos en barcos desde África, capturados y esclavizados, forzados a dejar sus tierras y a embarcarse en un viaje doloroso y lleno de incertidumbre.

5.4.1. Los primeros barcos y el dolor del viaje

Hace muchos siglos, barcos europeos comenzaron a cruzar el océano Atlántico, llevando consigo a miles de africanos que habían sido capturados y vendidos como esclavos. Estos barcos, que se conocieron como barcos negreros, llegaron a las costas de América, incluyendo las de Colombia, buscando mano de obra para trabajar en las minas, en las plantaciones y en los hogares de los colonizadores. Nuestros ancestros, los africanos que llegaron en esos barcos, enfrentaron un viaje doloroso y lleno de sufrimiento. Fueron encadenados en los compartimentos inferiores de las embarcaciones, sin apenas espacio para moverse y en condiciones insalubres. Pero, a pesar de todo, muchos de ellos lograron sobrevivir, llevando en sus corazones la fuerza y la esperanza de que un día podrían encontrar un lugar donde ser libres.

5.4.2. La búsqueda de oro en el Chocó

Cuando los africanos llegaron a Colombia, muchos fueron destinados a trabajar en las minas de oro del Chocó. Esta región, con sus ríos caudalosos y su abundancia de recursos naturales, atrajo a los colonizadores que buscaban enriquecerse. Los esclavizados fueron llevados a las riberas de ríos como el Atrato y el San Juan, donde fueron obligados a buscar oro en el lecho de los ríos y en las profundidades de la selva. Con sus manos endurecidas y sus cuerpos cansados, los africanos extraían pepitas de oro bajo la vigilancia de los colonizadores, quienes se enriquecían con su trabajo.

El Chocó, con su espesa selva y sus ríos de aguas rápidas, se convirtió en un lugar donde los africanos encontraron la posibilidad de resistir y, en algunos casos, de escapar. La densidad de la vegetación y la vastedad del territorio ofrecieron a muchos la oportunidad de huir y esconderse de sus opresores. Algunos de ellos lograron organizarse en grupos y formar palenques, comunidades libres

donde podían vivir según sus tradiciones y sin la vigilancia de los colonizadores.

5.4.3. Los palenques: comunidades de libertad y resistencia

El Chocó no solo fue un lugar de trabajo forzado; también se convirtió en un territorio de libertad. En medio de la selva, muchos africanos esclavizados lograron escapar y formar palenques, comunidades independientes donde podían vivir sin las cadenas de la esclavitud. Estos palenques se organizaban en lugares de difícil acceso, aprovechando el conocimiento de la selva que habían desarrollado para protegerse y mantenerse alejados de las patrullas coloniales.

En los palenques, las familias se organizaban para cultivar la tierra, pescar en los ríos y construir sus propias viviendas. Aquí, las tradiciones africanas se mantuvieron vivas: las personas cantaban y danzaban alrededor del fuego, contaban historias de sus ancestros y celebraban ceremonias para honrar a sus muertos. A través de estas prácticas, los africanos lograron preservar su identidad y crear una cultura que se mezcló con la de los pueblos indígenas y con las influencias traídas por los colonizadores, dando lugar a una nueva forma de vida que se convirtió en la base de la cultura afrodescendiente del Chocó.

5.4.4. El Chocó como territorio de afrodescendientes

Con el tiempo, el Chocó se consolidó como un territorio predominantemente afrodescendiente. A medida que más africanos fueron llevados a trabajar en las minas y plantaciones de la región, las comunidades fueron creciendo y expandiéndose por todo el territorio. Las familias afrodescendientes que se formaron en el Chocó se asentaron a orillas de los ríos, construyendo casas de madera y techos de palma, y cultivando la tierra para alimentar a sus familias.

El Chocó se convirtió en un lugar donde los afrodescendientes encontraron un hogar y una manera de mantener viva su cultura y su historia. Los conocimientos traídos de África, como las técnicas de pesca, la preparación de alimentos y la medicina tradicional, se mezclaron con las prácticas locales, creando una cultura única que caracteriza a la región hasta el día de hoy. Las danzas como el bunde y el currulao, la música de marimba y los tambores, y las ceremonias espirituales siguen siendo una parte vital de la vida comunitaria en el Chocó, mostrando cómo la cultura afrodescendiente ha perdurado y se ha adaptado en estas tierras.

5.4.5. Afrochocó: El legado de una historia de resistencia y esperanza

Hoy en día, el Chocó es conocido por su vibrante cultura afrodescendiente. Las comunidades que habitan en la región, a pesar de las dificultades que enfrentan, han logrado mantener viva una herencia que se remonta a los tiempos en que sus ancestros fueron traídos desde África. La historia del Chocó es, en gran medida, la historia de la resistencia y la lucha por la libertad de los africanos esclavizados y sus descendientes, quienes con su esfuerzo y determinación lograron transformar un territorio de explotación en un hogar donde las tradiciones, los valores y las costumbres se mantienen vivos.

Los afrodescendientes del Chocó han jugado un papel fundamental en la preservación del entorno natural, protegiendo los ríos, las selvas y las especies que habitan en la región. Sus conocimientos ancestrales sobre la naturaleza han permitido que el Chocó siga siendo una de las regiones más biodiversas del planeta. Además, las comunidades afrodescendientes continúan luchando por sus derechos y por la protección de sus territorios, asegurando que la historia y la cultura de Afrochocó sigan siendo una parte esencial de Colombia.

5.5. La preservación y adaptación de las tradiciones afrodescendientes

A medida que las comunidades afrodescendientes se asentaban en las regiones del Chocó, Valle y Cauca, sus tradiciones se mantuvieron vivas, tejiendo un puente entre el pasado y el presente. Los recuerdos de África, que se habían conservado a través de las historias contadas en los palenques y en las familias, se adaptaron a las nuevas tierras y se convirtieron en parte de la vida cotidiana de las personas que habitaban estos territorios.

Las músicas, las danzas y los cantos fueron fundamentales para mantener la cultura viva. En el Chocó, por ejemplo, el sonido de los tambores y las marimbas resonaba por las orillas de los ríos y en las comunidades. Los bailes como el currulao, acompañados por el canto de las mujeres, llenaban de vida y alegría las celebraciones, y en cada ritmo se sentía el latido de África. Estos ritmos no solo eran una forma de entretenimiento; eran una manera de recordar a los ancestros y de unir a la comunidad en tiempos de alegría y también de dificultad.

En las cocinas, las tradiciones se preservaron con cada plato preparado. Las mujeres, guardianas de los sabores y saberes culinarios, cocinaban con ingredientes locales como el plátano, el pescado y el coco, fusionando los sabores africanos con los productos de las nuevas tierras. Los platos como el sancocho, el encocado y el arroz con coco no solo alimentaban los cuerpos, sino que también fortalecían los lazos familiares y comunitarios, transmitiendo las recetas de generación en generación.

La espiritualidad fue otro pilar que se mantuvo y se adaptó. Las creencias traídas desde África, mezcladas con las influencias indígenas y las enseñanzas del catolicismo traído por los colonizadores, dieron lugar a un sincretismo único que se expresa en las festividades y rituales de las comunidades afrodescendientes. En los ríos, los pueblos celebraban



ceremonias en honor a las aguas y a los espíritus que las habitaban, pidiendo protección y prosperidad. Los rezanderos y rezanderas, quienes sabían los secretos de la naturaleza y de la espiritualidad, guiaban estos rituales, manteniendo la conexión con las fuerzas que habían acompañado a sus ancestros en África.

Pero la preservación de las tradiciones no siempre fue fácil. A lo largo de los años, las comunidades afrodescendientes enfrentaron muchos desafíos: la explotación de sus territorios, el desplazamiento forzado y las dificultades económicas. Sin embargo, en medio de estas pruebas, las comunidades continuaron resistiendo y encontrando formas de mantener su identidad. Las familias se reunían en las noches para contar historias a los más jóvenes, recordando los tiempos en que sus ancestros habían llegado en barcos, pero también las historias de resistencia, de cómo construyeron sus palenques y de cómo habían recuperado su libertad.

Los ancianos, sabedores de la historia, se convirtieron en las voces que mantenían vivas las tradiciones. Ellos enseñaban a los niños a tocar los tambores, a danzar y a respetar las enseñanzas de los mayores. Las abuelas contaban los cuentos sobre animales que enseñaban lecciones de vida, y mostraban cómo se preparaban los remedios naturales con plantas locales, un saber que había sido transmitido por generaciones.

Hoy en día, las tradiciones afrodescendientes siguen siendo una parte fundamental de la vida en las regiones del Chocó, Valle y Cauca. Las fiestas, como las del San Pacho en el Chocó, son un ejemplo de cómo la cultura se mantiene viva y se celebra con orgullo. En estas festividades, las calles se llenan de color, música y alegría, y las personas, vestidas con trajes tradicionales, recuerdan la importancia de sus raíces y de su historia. Las danzas, como el currulao y la cumbia, no solo son espectáculos, sino que son expresiones de libertad y de resistencia, recordatorios de que, a pesar de los siglos de lucha, las comunidades afrodescendientes siguen de pie, manteniendo sus tradiciones y transmitiéndolas a las nuevas generaciones.

Sin embargo, la preservación de estas tradiciones no es solo responsabilidad de los ancianos y de las comunidades; es un compromiso que todos debemos asumir. Es fundamental que las nuevas generaciones aprendan a valorar y respetar su cultura, entendiendo que cada danza, cada canción y cada plato tradicional es un legado de aquellos que lucharon por su libertad. Por eso, en las familias afrodescendientes, es común ver a los padres y abuelos enseñando a los niños a tocar los tambores, a danzar y a reconocer las plantas medicinales que crecen en las selvas y ríos que los rodean.

Hoy, en un mundo que cambia rápidamente, las comunidades afrodescendientes saben que es crucial seguir luchando por sus derechos y por la conservación de sus territorios. Los líderes comunitarios, junto con las familias, trabajan para mantener vivas las costumbres, enseñando en las escuelas y en los hogares la importancia de su cultura y de su historia. Porque, al final, mantener las tradiciones vivas no es solo recordar el pasado; es asegurar que las voces de aquellos que llegaron en barcos y que lucharon en los palenques sigan resonando en las generaciones que vendrán.

5.6. La vida cotidiana de los esclavizados en esta región

Las tradiciones afrodescendientes en el mundo moderno: adaptación y resistencia

Las tradiciones afrodescendientes en las regiones del Chocó, Valle y Cauca han resistido el paso del tiempo y las adversidades, pero también se han transformado y adaptado para seguir siendo relevantes en un mundo que avanza rápidamente. Hoy en día, las comunidades continúan honrando sus raíces mientras encuentran nuevas formas de expresar su cultura, asegurándose de que las voces de sus ancestros sigan resonando a través de las generaciones.

En las calles y plazas de las ciudades y pueblos afrodescendientes, se escuchan los ecos de la música tradicional, pero también se sienten los ritmos modernos que combinan lo ancestral con lo contemporáneo. Los jóvenes han encontrado en el hip-hop, el reggae y la música urbana una forma de contar sus historias, mezclando los tambores y las marimbas con nuevos sonidos electrónicos. Así, el currulao se fusiona con el rap, y las voces de los jóvenes se levantan para hablar de sus realidades, de sus luchas y de su orgullo por pertenecer a una comunidad con una herencia poderosa.

Los festivales como el del San Pacho en Quibdó o el Festival Petronio Álvarez en Cali son ejemplos de cómo la tradición y la modernidad se encuentran. En estas festividades, las comunidades afrodescendientes celebran su cultura con orgullo, mostrando al mundo sus danzas, su música y sus comidas, pero también sus nuevas formas de expresión. Los grupos de baile presentan coreografías que combinan los movimientos ancestrales con los estilos modernos, y los jóvenes poetas y cantantes declaman versos que hablan de libertad, de justicia y de identidad, conectando el pasado con el presente.

Los festivales como el del San Pacho en Quibdó o el Festival Petronio Álvarez en Cali son ejemplos de cómo la tradición y la modernidad se encuentran. En estas festividades, las comunidades afrodescendientes celebran su cultura con orgullo, mostrando al mundo sus danzas, su música y sus comidas, pero también sus nuevas formas de expresión. Los grupos de baile presentan coreografías que combinan los movimientos ancestrales con los estilos modernos, y los jóvenes poetas y cantantes declaman versos que hablan de libertad, de justicia y de identidad, conectando el pasado con el presente.

En la gastronomía, los sabores se mantienen, pero también se reinventan. Los chefs afrodescendientes, orgullosos de sus raíces, han llevado la cocina tradicional a restaurantes y festivales, presentando platos como el encocado o el arroz con coco

con toques modernos que respetan los ingredientes originales, pero los presentan de maneras innovadoras. De esta forma, las recetas que se cocinan en los hogares se comparten con el mundo, mostrando que la cultura afrodescendiente es viva, adaptable y llena de creatividad.

La espiritualidad y las prácticas ancestrales también han encontrado un espacio en la vida moderna. En las ciudades, muchos afrodescendientes siguen consultando a los rezanderos y sabedores para buscar guía y sanación. Estos conocimientos, que fueron transmitidos por generaciones, se combinan con las nuevas tecnologías y los recursos modernos para ofrecer curas y consejos que conectan la medicina natural con la ciencia contemporánea. Los rezanderos no solo son guardianes del pasado; son líderes que muestran cómo el conocimiento ancestral sigue siendo útil y relevante en la actualidad.

Las escuelas y los centros comunitarios en las regiones afrodescendientes han sido fundamentales para preservar y adaptar las tradiciones. En estos espacios, se enseña a los niños y jóvenes no solo la historia de sus ancestros, sino también la importancia de sentirse orgullosos de sus raíces. Las danzas, la música y las narrativas orales son parte del currículo escolar, y se realizan talleres donde las nuevas generaciones aprenden a tocar los instrumentos tradicionales y a cantar las canciones que sus abuelos les enseñaron.

Al mismo tiempo, las organizaciones comunitarias han impulsado proyectos para utilizar las nuevas tecnologías en favor de la preservación cultural. A través de plataformas digitales, se comparten videos de las danzas tradicionales, se transmiten ceremonias en vivo y se graban las historias de los ancianos para que puedan ser vistas y escuchadas por todos. La cultura afrodescendiente se digitaliza, se expande y se hace global, permitiendo que aquellos que están lejos de su tierra natal puedan conectar con sus raíces a través de una pantalla.

La resistencia también se expresa en las luchas por

los derechos y la preservación de los territorios ancestrales. Las comunidades afrodescendientes continúan defendiendo sus tierras y sus ríos frente a la explotación y el desplazamiento, organizándose para proteger el medio ambiente y sus formas de vida. En estas luchas, las tradiciones se convierten en una fuente de fuerza, y los líderes comunitarios utilizan tanto las herramientas modernas como las enseñanzas de sus ancestros para resistir y asegurar que las futuras generaciones tengan un lugar donde vivir y florecer.

A lo largo de los siglos, las tradiciones afrodescendientes en Colombia se han adaptado, se han fusionado con nuevas influencias y han encontrado formas de reinventarse para seguir siendo una parte vital de la identidad de sus comunidades. Hoy, más que nunca, estas tradiciones son un puente que conecta el pasado con el presente, recordándonos que la cultura afrodescendiente es resiliente, creativa y llena de esperanza. A medida que las nuevas generaciones crecen, el compromiso de mantener vivas estas tradiciones se fortalece, asegurando que la historia y la cultura de los ancestros continúen vibrando en cada tambor, en cada danza y en cada palabra.

5.7. Dinámicas de resistencia y formas de preservar la cultura

La juventud afrodescendiente: guardianes y constructores del futuro

En las comunidades afrodescendientes de Colombia, la juventud ha asumido un papel fundamental en la preservación y adaptación de sus tradiciones. Los jóvenes, conscientes del legado que heredaron de sus ancestros, se han convertido en guardianes de la cultura, pero también en innovadores que buscan nuevas formas de expresar y revitalizar sus raíces en el mundo contemporáneo.

La tecnología ha sido una de las herramientas más poderosas que han adoptado. A través de redes

sociales, plataformas de video y aplicaciones, los jóvenes comparten las historias, danzas y músicas que forman parte de su herencia. En YouTube, es común encontrar tutoriales donde enseñan a tocar los tambores tradicionales, explican los pasos del currulao o cuentan leyendas que se transmitieron por generaciones. Estas plataformas no solo les permiten conectar con otros jóvenes en sus propias comunidades, sino también con afrodescendientes en diferentes partes del país y del mundo, creando una red global de preservación cultural.

En las escuelas y centros culturales, los jóvenes organizan festivales y talleres donde las tradiciones se combinan con elementos modernos. Por ejemplo, las danzas tradicionales se fusionan con el hip-hop, creando un estilo único que honra el pasado mientras se adapta al presente. Los tambores se mezclan con ritmos electrónicos, y las canciones ancestrales se reinterpretan con letras que hablan de las realidades y desafíos que enfrentan hoy en día. En estos espacios, la juventud no solo aprende de sus mayores, sino que también se convierte en maestros y maestras, enseñando a otros a apreciar y a practicar las tradiciones que los conectan con sus raíces.

El arte es otra forma en la que los jóvenes han encontrado su voz. En las calles de Quibdó, Cali y Buenaventura, es común ver murales que representan las luchas y los logros de las comunidades afrodescendientes. Los jóvenes artistas pintan escenas de las leyendas de los ancestros, retratos de líderes comunitarios y símbolos de la lucha por la libertad. Estos murales no solo embellecen las ciudades, sino que también funcionan como espacios de memoria y de reflexión, recordándole a quienes pasan por allí la historia de resistencia y resiliencia que caracteriza a su pueblo.

La educación es otro ámbito donde la juventud afrodescendiente está haciendo cambios significativos. Cada vez más jóvenes asisten a universidades y centros de formación, y muchos de ellos eligen carreras que les permitan regresar a sus comunidades y contribuir al desarrollo local. Ya sea

en áreas como la medicina, la ingeniería, la educación o el derecho, los jóvenes están formándose para defender y mejorar la calidad de vida de sus pueblos, mientras mantienen un firme compromiso con la preservación de sus tradiciones.

Algunos de ellos se han convertido en activistas, alzando sus voces en defensa de sus territorios y derechos. En las manifestaciones, las danzas y los cantos se han convertido en formas de protesta, y las pancartas que portan muestran los rostros y símbolos que representan su historia y su cultura. Estos jóvenes, inspirados por la fuerza de los cimarrones y por las historias de resistencia de sus ancestros, han llevado la lucha por la justicia y la igualdad al centro de sus comunidades y al escenario nacional.

En las familias, los abuelos y abuelas siguen siendo las raíces que conectan a los jóvenes con su herencia, y muchos de ellos se sientan a escuchar las historias que se contaban alrededor de las fogatas en tiempos pasados. Los jóvenes graban estas historias en sus teléfonos y las comparten en redes sociales, asegurando que las voces de los ancianos no se pierdan y que sus enseñanzas sigan vivas. Al mismo tiempo, los niños, que serán los futuros guardianes de esta cultura, crecen en un entorno donde se valoran y se celebran las tradiciones, y donde se les enseña que ser afrodescendiente es un orgullo y una responsabilidad.

Pero los desafíos continúan. La globalización y la influencia de culturas externas a veces intentan diluir las tradiciones locales, y las amenazas a los territorios ancestrales siguen siendo una realidad. Sin embargo, la juventud afrodescendiente, con su espíritu innovador y su conexión con sus raíces, demuestra cada día que es posible mantener las tradiciones vivas mientras se abrazan las oportunidades del mundo moderno. En cada danza, en cada canción y en cada mural, la historia de los ancestros se sigue contando, transformándose y adaptándose, pero siempre con la misma esencia de lucha, esperanza y libertad.

Así, la juventud afrodescendiente se convierte en el puente entre el pasado y el futuro, asegurando que, aunque el mundo cambie, la historia y la cultura de sus ancestros continúen brillando con fuerza, inspirando a las generaciones que vendrán a seguir luchando por sus derechos y a celebrar con orgullo la riqueza de su identidad.



ACTIVIDAD.
ASÍ ES MI TERRITORIO
Actividad sugerida

Actividad exploratoria: "Mi lugar favorito"

Se invita a los participantes a cerrar los ojos y pensar en un lugar del territorio que les dé alegría o tranquilidad (el río, el monte, la playa, la cancha, la casa de la abuela). Luego, cada uno lo representa con un dibujo, una mímica o unas pocas palabras. El grupo trata de adivinar de qué lugar se trata y qué lo hace especial.

PROPÓSITO:

Activar los saberes previos sobre el territorio, valorar los espacios significativos y fortalecer el sentido de pertenencia.

En el centro del aula o en un espacio comunitario trazan con tiras de papel de color, arena coloreada, hojas etc. un tramo del río y con otros objetos ubican la comunidad y los sitios que consideren significativos e importantes para la vida cotidiana. Deben describir su representación y explicar por qué esos sitios son significativos.

METODOLOGÍA:

Se inicia con una conversación guiada sobre las celebraciones más importantes de la comunidad (fiestas patronales, fiestas del mar, del río, de San Pacho, etc.). Se motiva a los participantes a relatar recuerdos, cantos, comidas o bailes típicos. Luego, en grupos, elaboran una cartelera o mural con dibujos, recortes o materiales naturales (semillas, hojas, telas, retazos) representando las fiestas. Quienes no saben escribir pueden aportar desde el relato oral, el dibujo o la representación con objetos.

El tutor facilitador escribe o graba los relatos dictados por los participantes.

MATERIALES:

Cartulina, carbón vegetal, tizas de colores, retazos de tela, hojas secas, semillas, revistas viejas, pegamento, marcadores, tambor o maraca artesanal para acompañar los cantos.

SOCIALIZACIÓN:

Se realiza una "pequeña feria cultural" donde cada grupo presenta su mural acompañado de una canción, danza o dramatización corta alusiva a la fiesta representada.

6. LA ABOLICIÓN Y LA LIBERACIÓN

La creación de comunidades afrodescendientes libres en Chocó, Valle y Cauca

6.1. El rol de las familias afrodescendientes en la preservación de las tradiciones

Las familias afrodescendientes, desde tiempos antiguos, han sido guardianas de la cultura y de los saberes ancestrales. En sus hogares, la cultura no solo se aprende, sino que se vive y se celebra diariamente. A través de las generaciones, las familias han jugado un papel central en la preservación de las tradiciones, ya que cada miembro, desde los abuelos hasta los niños, tiene un rol específico que contribuye a mantener viva la memoria colectiva y las costumbres que forman parte de su identidad.

En la vida familiar, los abuelos y abuelas ocupan un lugar especial como sabios y guardianes de la memoria. Ellos son quienes recuerdan las historias de los ancestros, los relatos de resistencia y las leyendas que explican el origen de la comunidad y sus valores. Sentados alrededor de la mesa, en las noches o en las reuniones familiares, los abuelos cuentan estas historias, enseñando a los más pequeños las lecciones que aprendieron de sus propios padres y abuelos. En sus palabras, resuenan las voces de los ancestros que cruzaron el océano, que lucharon en los palenques y que construyeron sus vidas en libertad. Estos relatos no solo entretienen, sino que fortalecen la identidad y el sentido de pertenencia de los más jóvenes, quienes aprenden a valorar y a sentir orgullo por su herencia.

Las madres y padres también juegan un papel crucial en la preservación de las tradiciones. Ellos son quienes enseñan las prácticas cotidianas que forman parte de la cultura afrodescendiente. En la cocina, por ejemplo, las madres transmiten las recetas que se han conservado por generaciones, mostrando a sus hijos cómo preparar platos tradicionales como el encocado, el sancocho o el arroz con coco. Estos momentos en la cocina no solo son oportunidades para aprender a cocinar, sino también para escuchar historias sobre cómo sus antepasados usaban estos mismos ingredientes y preparaban estos mismos platos en las selvas y montañas del pasado. Los padres, por su parte, enseñan a los niños y jóvenes a tocar los tambores y a participar en las danzas tradicionales, mostrándoles los ritmos y los movimientos que conectan con los ecos de África y que han sido símbolos de resistencia y alegría.

La unión familiar es otro aspecto clave en la preservación de las tradiciones. Las familias afrodescendientes tienden a ser extensas, y es común que los hogares estén formados por varias generaciones que conviven juntas. En estos espacios compartidos, las tradiciones se refuerzan diariamente. Los niños crecen viendo y escuchando a sus mayores, imitando sus prácticas y aprendiendo los valores de respeto y solidaridad que son esenciales en la comunidad. Las reuniones familiares, como los almuerzos dominicales o las celebraciones de festividades, son momentos donde se renuevan y se reafirman los lazos familiares y culturales. En estas reuniones, las canciones y danzas tradicionales son parte de la celebración, y las historias se comparten para recordar el camino recorrido por la comunidad.

Las mujeres en las familias afrodescendientes tienen un rol especial como portadoras y transmisoras de las costumbres. Ellas no solo son responsables de la cocina, sino también de enseñar a las hijas e hijos a tejer, a preparar remedios naturales y a cuidar de la tierra, saberes que se han conservado desde tiempos ancestrales. Además, las mujeres muchas veces lideran ceremonias y rituales que honran a los ancestros y a las fuerzas de la naturaleza, guiando a la familia en momentos de celebración, de sanación o de reflexión. En las familias, las madres y abuelas son las principales narradoras, y en sus relatos se encuentran las enseñanzas que forman la base de la identidad cultural.

Los niños y jóvenes, aunque son los más pequeños, tienen una responsabilidad importante en la preservación de las tradiciones, ya que son ellos quienes heredarán y continuarán transmitiendo estas costumbres en el futuro. Desde muy pequeños, los niños participan en las actividades familiares, aprendiendo a través de la observación y la práctica. A medida que crecen, se les asignan roles específicos en las ceremonias y en las celebraciones comunitarias, para que vayan asumiendo la responsabilidad de mantener vivas las tradiciones. En las familias, se les enseña a respetar a sus mayores y a valorar la importancia de su historia y cultura. Los jóvenes, por su parte, comienzan a fusionar estos saberes tradicionales con sus propios intereses y contextos modernos, asegurando que las tradiciones se adapten y sigan siendo relevantes en el presente.

La convivencia intergeneracional es fundamental para que las tradiciones se mantengan y evolucionen. Al vivir en hogares donde conviven abuelos, padres e hijos, las familias afrodescendientes crean un entorno en el que la transmisión de saberes es constante. En estas casas, se aprende no solo a través de la palabra, sino también a través de las experiencias compartidas: el cultivo de la tierra, la pesca en los ríos, la preparación de alimentos, la participación en las festividades y la danza en comunidad. Todo esto contribuye a que los niños crezcan inmersos en un mundo donde las tradiciones no son solo recuerdos del pasado, sino parte activa y cotidiana de su vida.

En resumen, el rol de las familias afrodescendientes en la preservación de las tradiciones culturales es central e indispensable. Son las familias las que, con su unión, sus relatos y sus prácticas cotidianas, aseguran que la cultura, la memoria y los valores de los ancestros sigan vivos en cada generación. Gracias a ellas, las tradiciones se adaptan y se renuevan, conectando el pasado con el presente y garantizando que las futuras generaciones conozcan y sientan orgullo por sus raíces.

6.2. La influencia cultural y social en estas regiones

6.2.1. La Espiritualidad afrodescendiente: conexión con los ancestros y la naturaleza

La espiritualidad afrodescendiente es un pilar fundamental en la vida de las comunidades y se caracteriza por una profunda conexión con los ancestros, la naturaleza y las fuerzas espirituales que habitan el mundo. Esta espiritualidad es diversa y sincrética, combinando elementos traídos de África con las creencias indígenas y las influencias del catolicismo introducidas por los colonizadores.

En la espiritualidad afrodescendiente, los ancestros son considerados guías y protectores. Se cree que las almas de quienes han partido siguen presentes y continúan influyendo en la vida de sus descendientes. Por esta razón, es común que las familias realicen ceremonias y rituales para honrar a sus antepasados, pidiendo protección y bendiciones para la comunidad. En estas ceremonias, se encienden velas y se realizan rezos y cantos que buscan invocar la presencia de los ancestros y agradecer su guía y protección.

Estas prácticas mantienen vivo el vínculo con las generaciones pasadas y refuerzan el sentido de identidad y pertenencia.

Otro elemento importante de la espiritualidad afrodescendiente es el respeto y la reverencia por la naturaleza. La tierra, los ríos, los árboles y los animales son considerados seres con espíritus que deben ser honrados y cuidados.

Los rezanderos y rezanderas, quienes son los líderes espirituales de la comunidad, guían ceremonias en las que se pide permiso a la naturaleza antes de recolectar plantas medicinales o cazar, y se agradece a los ríos y a la tierra por los recursos que proporcionan. Estos rituales reflejan una visión holística y sagrada del mundo, en la que todo está interconectado.

La espiritualidad afrodescendiente se ha conservado a lo largo del tiempo gracias a la transmisión oral y a la práctica cotidiana en las comunidades. Los ancianos, considerados sabios, enseñan a los más jóvenes las canciones, los rezos y las ceremonias que forman parte de su cultura, asegurando que las nuevas generaciones mantengan viva esta conexión espiritual. A pesar de la influencia de otras religiones, la espiritualidad afrodescendiente sigue siendo una parte vital de la vida comunitaria, adaptándose al contexto moderno sin perder su esencia.

6.2.2. La Gastronomía afrodescendiente: sabores que conectan con la tierra y la historia

La gastronomía afrodescendiente en Colombia es un elemento esencial de la cultura, cargado de significado y memoria histórica. Los platos tradicionales se caracterizan por el uso de ingredientes locales como el coco, el pescado, el plátano y las hierbas, que son combinados en recetas que se han transmitido de generación en generación. La preparación de alimentos es un acto comunitario y familiar, en el que se comparten saberes y se mantiene viva la conexión con los ancestros y con la tierra.

Uno de los platos más emblemáticos es el encocado de pescado, que se prepara utilizando pescado fresco, leche de coco, y especias locales como el achiote. Este plato es un ejemplo de cómo las comunidades afrodescendientes han adaptado sus conocimientos culinarios traídos de África a los ingredientes disponibles en las regiones costeras y selváticas de Colombia. Otros platos tradicionales incluyen el sancocho, una sopa que se prepara con distintos tipos de carnes, plátano, yuca y maíz, y el arroz con coco, un acompañamiento dulce y aromático que se sirve con pescados y carnes.

La cocina afrodescendiente no solo es un espacio de preparación de alimentos, sino también un lugar de transmisión de saberes y de valores. Las abuelas y las madres son las guardianas de las recetas y enseñan a sus hijos a cocinar, explicándoles el origen de los platos y la importancia de cada ingrediente. En estas enseñanzas, se incluyen historias de resistencia, como la manera en que sus antepasados usaban lo que la tierra y el mar les proveían para sobrevivir y mantener a sus familias unidas en tiempos de esclavitud y opresión.

Hoy en día, la gastronomía afrodescendiente sigue siendo una parte vital de la vida comunitaria y familiar. En las celebraciones y festividades, los platos tradicionales se preparan en grandes cantidades para compartir en comunidad, reforzando la unidad y el sentido de pertenencia. Además, muchos cocineros y chefs afrodescendientes han llevado estas recetas a espacios urbanos y modernos, adaptándolas y presentándolas en restaurantes, lo que permite que las nuevas generaciones y personas de otras culturas aprecien y se conecten con la riqueza de la cocina afrodescendiente.

6.2.3. La medicina tradicional afrodescendiente: sanación a través de los saberes ancestrales

La medicina tradicional es otro aspecto fundamental en la cultura afrodescendiente. Las comunidades han desarrollado un profundo conocimiento

sobre las plantas y hierbas medicinales que crecen en su entorno, y este saber ha sido transmitido de generación en generación, conservándose hasta el día de hoy gracias a los rezaderos y rezaderas, quienes son considerados los curanderos y sabedores de la comunidad.

La botánica afrodescendiente se basa en el conocimiento de las propiedades curativas de las plantas, que son utilizadas para tratar desde enfermedades comunes hasta problemas espirituales y emocionales. Por ejemplo, la hoja de sauco y la caléndula son utilizadas para curar heridas y aliviar la fiebre, mientras que el jengibre y el limoncillo se emplean en infusiones para tratar problemas respiratorios. Estos remedios se preparan con ritualidad y respeto, siguiendo enseñanzas que han sido heredadas de los ancestros y que reflejan una visión integral del bienestar, donde el cuerpo, el espíritu y la naturaleza están interconectados.

Los rezaderos y rezaderas, además de curar con plantas, realizan ceremonias espirituales en las que utilizan cantos, rezos y objetos sagrados para sanar el alma y el espíritu. Se cree que muchas enfermedades tienen origen espiritual, por lo que las ceremonias buscan restaurar el equilibrio entre la persona y su entorno. En estas prácticas, se pide ayuda a los ancestros y a las fuerzas de la naturaleza para que guíen el proceso de sanación.

La medicina tradicional afrodescendiente se ha conservado gracias a la transmisión oral y a la práctica cotidiana en las comunidades. Los jóvenes son instruidos en el uso y cuidado de las plantas desde temprana edad, y se les enseña a respetar y honrar a los rezaderos y sabedores como guardianes de un conocimiento que va más allá de lo físico. A pesar de la influencia de la medicina moderna, muchas familias siguen confiando en sus remedios tradicionales, reconociendo el valor de un saber que ha demostrado su eficacia durante siglos.

En la actualidad, las comunidades trabajan para documentar y proteger estos conocimientos, asegurándose de que las nuevas generaciones pue-

dan acceder a ellos y comprender su importancia. También se promueve el uso de plantas medicinales en proyectos de ecoturismo y agroforestería, lo que no solo ayuda a conservar el conocimiento, sino que también impulsa el desarrollo económico local, respetando y valorizando la cultura y los saberes ancestrales.

6.3. Poblamiento en el Chocó, Atrato, Baudó, San Juan

Las tierras del Chocó, con sus extensos ríos y su espesa selva, se convirtieron en el hogar de muchas comunidades afrodescendientes que llegaron a esta región a lo largo de los siglos. En un principio, estos territorios eran espacios de trabajo forzado y explotación, pero con el tiempo, los afrodescendientes transformaron las tierras del Chocó en un lugar de libertad, vida y cultura. El poblamiento de los ríos Atrato, Baudó y San Juan fue clave en esta transformación, y las comunidades que se asentaron en estas cuencas fluviales dieron forma a la identidad afrodescendiente de la región.

6.3.1. El Atrato: el gran río que conectó pueblos

El río Atrato, uno de los más importantes de Colombia, se extiende como una serpiente de agua a lo largo del Chocó. Desde sus nacientes en las montañas hasta su desembocadura en el mar Caribe, el Atrato ha sido una arteria vital para las comunidades afrodescendientes que se asentaron a sus orillas. Los africanos esclavizados que llegaron a esta región fueron obligados a trabajar en las minas y en la extracción de recursos naturales, pero también encontraron en el Atrato una vía de escape y de conexión.



Con el tiempo, muchas familias lograron establecerse a lo largo de sus riberas, formando pequeños pueblos y comunidades. Estos asentamientos se organizaban en torno al río, que proveía alimento y transporte. Los hombres pescaban y navegaban en canoas, llevando productos de un lugar a otro, mientras que las mujeres cultivaban los suelos fértiles de las orillas, sembrando yuca, plátano y otros cultivos. Así, el río Atrato se convirtió en un centro de vida y de actividad, uniendo a las comunidades que se expandían a lo largo de su curso.

En las comunidades a orillas del Atrato, las tradiciones africanas se mantuvieron vivas. Las danzas, los cantos y las ceremonias se realizaban cerca del agua, que era vista como un elemento sagrado. Las familias se organizaban para celebrar las cosechas y las festividades, fortaleciendo así la unión comunitaria y creando una identidad afrodescendiente que se ha preservado hasta hoy.

6.3.2. El Baudó: refugio en la selva

El río Baudó, con sus aguas que serpentean a través de la densa selva tropical del Chocó, fue otro espacio crucial para el poblamiento afrodescendiente. Esta región, menos accesible para los colonizadores debido a su geografía y vegetación densa, se convirtió en un refugio natural para muchos esclavizados que lograron escapar. A lo largo del Baudó, se formaron comunidades libres que se organizaron para vivir en paz, lejos del control de los colonizadores.

Los afrodescendientes que se asentaron en el Baudó construyeron palenques, pequeñas aldeas donde podían vivir según sus costumbres y tradiciones. En estas comunidades, se cultivaba la tierra para obtener alimentos y se aprovechaban los recursos de la selva para construir viviendas y fabricar herramientas. La vida en el Baudó se basaba en la cooperación y el apoyo mutuo, y las familias se ayudaban unas a otras para sobrevivir en este entorno aislado.

A lo largo del tiempo, estas comunidades se fortalecieron y crecieron, convirtiéndose en pueblos permanentes. Las mujeres jugaban un papel fundamental en la preservación de la cultura, enseñando a las nuevas generaciones las danzas, las canciones y los rituales que habían traído de África. El Baudó, con su naturaleza salvaje y su riqueza en recursos, permitió que las comunidades afrodescendientes mantuvieran su identidad y sus tradiciones, haciendo de esta región un bastión de la cultura afro en Colombia.

6.3.3. El San Juan: territorio de pesca y agricultura

El río San Juan, que fluye a través de las tierras del Chocó, también fue un lugar clave en el poblamiento de la región por parte de las comunidades afrodescendientes. Este río, con sus aguas abundantes en peces y sus suelos fértiles en las riberas, ofrecía a las familias la posibilidad de establecerse y vivir de manera sostenible. Al igual que en el Atrato y el Baudó, muchas comunidades afrodescendientes se asentaron a lo largo del San Juan, organizando sus vidas en torno a la pesca y la agricultura.

Los pueblos que se formaron a lo largo del río San Juan se convirtieron en centros de vida comunitaria. Los hombres se dedicaban a la pesca, construyendo canoas y redes que les permitían capturar pescado para alimentar a sus familias y comercializar con otras comunidades. Las mujeres, por su parte, eran expertas en el cultivo de la tierra, sembrando yuca, plátano y otros productos que crecían en los suelos fértiles de las riberas.

El San Juan no solo fue un espacio de trabajo, sino también un espacio de encuentro. Las familias se reunían en las tardes para compartir historias, danzar y celebrar las ceremonias que mantenían viva su espiritualidad. Los tambores resonaban a lo largo del río, y las canciones y danzas se convertían en un eco que se escuchaba en toda la región. En cada celebración, en cada pesca y en cada siembra, las comunidades reafirmaban su identidad y su conexión con la naturaleza.

6.3.4. La identidad de Afrochocó: un legado de ríos y comunidades

El poblamiento de las comunidades afrodescendientes en los ríos Atrato, Baudó y San Juan no solo fue un acto de supervivencia; fue también un proceso de construcción de identidad y cultura. Las familias que se establecieron en estas cuencas fluviales transformaron estos espacios en territorios de vida y de resistencia. Hoy en día, los descendientes de estas comunidades siguen habitando estas tierras, manteniendo vivas las tradiciones que sus ancestros trajeron desde África y que se adaptaron al entorno del Chocó.

La cultura afrodescendiente en el Chocó es una mezcla de saberes agrícolas, conocimientos de pesca, tradiciones espirituales y expresiones artísticas que han perdurado a lo largo del tiempo. Los ríos que recorren esta región son mucho más que simples fuentes de agua; son las arterias que conectan a las comunidades y que sostienen la vida y la cultura de Afrochocó. En cada canoa que navega por estas aguas, en cada tambor que resuena en sus orillas y en cada cosecha que se celebra, se encuentra la historia viva de un pueblo que, a pesar de las adversidades, ha logrado construir un hogar y una identidad en estas tierras.



7. TRADICIONES AFRODESCENDIENTES: PASADO Y PRESENTE

Las tradiciones que se conservaron: música, danza, espiritualidad, gastronomía, medicina tradicional.

7.1. La música y la danza: el ritmo que une generaciones

La música y la danza son pilares fundamentales de la cultura afrodescendiente, y las familias son las encargadas de mantener estos ritmos vivos en el día a día. Desde tiempos ancestrales, el sonido de los tambores y la marimba han sido el alma de las celebraciones, ceremonias y reuniones comunitarias. En las familias, la transmisión de estos saberes comienza desde la niñez. Los abuelos, que a menudo son los maestros de la música tradicional, enseñan a sus nietos a tocar los instrumentos, mostrándoles cómo sus ritmos conectan con la tierra y con los espíritus de los ancestros. Los padres, por su parte, se aseguran de que los niños aprendan las danzas tradicionales como el currulao y el bunde, mostrándoles cómo cada movimiento y cada ritmo cuentan una historia.

Las familias organizan talleres y prácticas en sus hogares, donde los más pequeños aprenden a tocar los tambores y a seguir los pasos de las danzas que se han preservado por generaciones. En las celebraciones familiares, es común que todos, desde los abuelos hasta los niños, se unan para tocar y bailar juntos, reforzando así la importancia de la música como un vínculo que une a la comunidad y como una forma de contar y revivir las historias de sus ancestros. Al hacer de la música y la danza una actividad compartida en la vida cotidiana, las familias aseguran que estas tradiciones

no solo se conserven, sino que se sientan como una parte esencial de su identidad.

7.2. La cocina tradicional: sabores que cuentan historias

La cocina es otro elemento clave en la cultura afrodescendiente, y en las familias se transmite como un saber sagrado que conecta a las personas con su tierra y su historia. En las cocinas familiares, las madres y abuelas son las guardianas de las recetas tradicionales. Ellas enseñan a los más jóvenes cómo preparar platos como el encocado de pescado, el sancocho, o el arroz con coco, utilizando ingredientes locales y técnicas que se han preservado desde tiempos ancestrales. A través de la preparación de estos platos, las familias no solo comparten el alimento, sino que también cuentan historias sobre cómo sus antepasados cocinaban en las selvas y ríos, utilizando lo que la naturaleza les proveía.

En las familias, la cocina se convierte en un espacio de aprendizaje y de transmisión de saberes. Los niños y jóvenes aprenden a identificar las plantas y especias que crecen en su entorno, y las abuelas les enseñan las propiedades de cada ingrediente, mostrando cómo se han usado no solo para alimentar, sino también para sanar. La cocina, entonces, se transforma en un espacio donde se combina la tradición culinaria con la

medicina ancestral, y donde cada plato es una forma de mantener vivos los sabores y las historias de su cultura.

7.3. La medicina ancestral: el cuidado de los sabedores y sabedoras

En las comunidades afrodescendientes, la medicina tradicional ha sido un pilar fundamental para la preservación de la salud y el bienestar, y las familias son las encargadas de transmitir este conocimiento. Los rezanderos y rezanderas, que son los sabedores y sabedoras de la comunidad, suelen ser los abuelos y abuelas que han aprendido de sus antepasados el uso de las plantas y los rituales para curar. Ellos enseñan a sus nietos cómo recolectar las hierbas en las selvas, cómo prepararlas y qué propiedades tienen para tratar distintas dolencias. Estos conocimientos se transmiten de forma oral, a través de experiencias compartidas en el campo y en las casas, donde las familias preparan juntos los remedios.

La medicina ancestral es una práctica comunitaria en la que las familias participan activamente. En las reuniones familiares, se realizan ceremonias en las que se honra a los espíritus y se piden bendiciones para las plantas medicinales que se utilizan. Los jóvenes aprenden a valorar estas prácticas y a respetar los saberes de sus mayores, entendiendo que la medicina tradicional no solo es una forma de sanar el cuerpo, sino también de conectar con la espiritualidad y con la naturaleza. Al involucrar a las nuevas generaciones en estas prácticas, las familias aseguran que el conocimiento ancestral se mantenga y se adapte a las necesidades de su comunidad.

7.4. La narrativa oral: El arte de contar historias

La narrativa oral es una de las tradiciones más ricas y significativas en la cultura afrodescendiente, y las familias son el núcleo donde esta tradición se mantiene viva. Los contadores de historias, que a menudo son los ancianos de la familia, juegan un rol esencial en la transmisión de relatos que hablan sobre los ancestros, las leyendas y las experiencias de resistencia. En las noches, alrededor del fuego o reunidos en el patio de la casa, los niños se sientan junto a sus abuelos para escuchar cuentos sobre animales que enseñan lecciones de vida, sobre héroes que lucharon por la libertad y sobre los espíritus que cuidan la selva y los ríos.

Las familias se aseguran de que los niños y jóvenes no solo escuchen estas historias, sino que también aprendan a contarlas, imitando las voces y gestos de sus mayores. Este arte de contar historias, conocido como la oralidad, es una forma de mantener viva la memoria y de reforzar los lazos comunitarios. Los relatos no solo entretienen; son una forma de educación que enseña a los jóvenes los valores de solidaridad, respeto y valentía que han sido fundamentales en la historia de sus pueblos. Las familias, al preservar esta tradición, garantizan que las historias de sus ancestros sigan siendo una fuente de identidad y orgullo para las nuevas generaciones.

7.5. Las celebraciones y ritualidades: espacios de unidad y continuidad cultural

Las celebraciones familiares y comunitarias son momentos clave para la preservación de las tradiciones, y las familias son las principales organizadoras de estas festividades. En eventos como las fiestas de San Pacho en el Chocó o las celebraciones del Día de los Ancestros, las familias se reúnen para preparar los

elementos necesarios: desde los trajes tradicionales hasta los alimentos y la música que se presentará. Los padres y abuelos enseñan a los niños cómo preparar cada detalle, explicándoles el significado detrás de cada elemento de la celebración.

Durante estas festividades, las familias no solo se reúnen para celebrar, sino también para conectar con sus ancestros y con la naturaleza. Se realizan ceremonias donde se honra a los espíritus y se reafirman los lazos comunitarios, y en cada danza, en cada canto y en cada plato compartido, se revive la historia y la cultura de los pueblos afrodescendientes. Las familias, al hacer de estas celebraciones una parte esencial de su vida, aseguran que las nuevas generaciones crezcan sintiendo que sus tradiciones no son solo eventos aislados, sino una parte integral de su identidad y de su conexión con sus ancestros.

7.6. Las rondas: cantos y movimiento colectivo

¿Cómo se practican hoy estas tradiciones?

Las rondas y juegos tradicionales: un espacio de encuentro y aprendizaje

Las rondas son una de las formas más antiguas y populares de juego en las comunidades afrodescendientes. En estas, los participantes se toman de las manos y forman un círculo, cantando canciones que han sido transmitidas por generaciones. Los cantos de las rondas no solo tienen melodías alegres, sino que también narran historias o enseñan lecciones de vida, a menudo relacionadas con la naturaleza, los animales y las experiencias cotidianas de la comunidad.

En las rondas, la música y el movimiento se combinan para crear una atmósfera de alegría y unión. Los participantes, al cantar y moverse en conjunto, aprenden a coordinarse, a seguir un ritmo común y a mantener una conexión física y emocional con los

demás. Estas actividades promueven la convivencia, ya que requieren que los niños se escuchen, se observen y se sincronicen, desarrollando habilidades de comunicación y empatía. Además, al ser juegos en los que todos participan en igualdad de condiciones, se fomenta un sentido de comunidad y pertenencia, donde cada niño y niña siente que es parte de algo más grande que ellos mismos.

Las familias tienen un rol fundamental en la transmisión de las rondas. Los abuelos y abuelas, así como los padres, enseñan las canciones y guían a los más pequeños en los movimientos, mostrando cómo, en tiempos pasados, estas rondas eran formas de celebrar la cosecha, la llegada de la lluvia o simplemente la unión de la comunidad.

Las rondas y juegos tradicionales en las comunidades afrodescendientes se practican en las plazas, los patios de las casas y los caminos de los pueblos. Son actividades que reúnen a niños, jóvenes e incluso a adultos, creando espacios de encuentro donde se comparten risas, historias y experiencias. Estos juegos, que en su mayoría se realizan en grupo, fomentan la colaboración y la comunicación, ayudando a los participantes a desarrollar habilidades sociales y a entender la importancia del trabajo en equipo.

En las noches o en las festividades, es común ver a las familias reunidas, formando círculos y cantando, creando un espacio donde los lazos familiares se fortalecen y donde se refuerzan valores de cooperación y solidaridad.

En las comunidades afrodescendientes, los juegos tradicionales son variados y se practican al aire libre, aprovechando el entorno natural como un espacio de exploración y convivencia. Juegos como la culebra o las escondidas requieren que los niños se organicen en equipos, planeen estrategias y cooperen para lograr un objetivo común. Estos juegos ayudan a desarrollar habilidades de liderazgo, a resolver conflictos de manera pacífica y a entender la importancia del respeto y la colaboración.

En el juego de la culebra, por ejemplo, los niños se colocan en fila, tomados de la cintura, simulando ser una serpiente que se mueve por el terreno. El objetivo es que el niño o niña que se encuentra en la punta de la culebra atrape al último de la fila. Este juego, además de ser divertido, enseña a los niños a coordinarse y a moverse en equipo, y al mismo tiempo les muestra que, para lograr el objetivo, todos deben trabajar juntos.

Estos juegos también sirven para enseñar a los niños a respetar las reglas y a entender las consecuencias de sus acciones, ya que en cada actividad hay normas que deben seguirse.

De esta manera, los niños aprenden a relacionarse en un ambiente de respeto y confianza, desarrollando habilidades sociales que serán esenciales en su vida cotidiana.

7.7. El impacto en la convivencia y en las relaciones interpersonales

Las rondas y juegos tradicionales tienen un impacto profundo en la convivencia de las comunidades afrodescendientes. Al ser espacios abiertos e inclusivos, estos juegos invitan a todos a participar, sin importar la edad, el género o la habilidad física. Esto crea un entorno en el que las diferencias son respetadas y donde cada persona encuentra un lugar para sentirse valorada y aceptada. En un juego, todos tienen un rol, y todos son importantes para que la actividad funcione, lo que refuerza la importancia de la cooperación y de valorar a los demás.

A través de estas actividades, los niños y jóvenes aprenden a resolver conflictos de manera pacífica. En un juego, es común que haya desacuerdos o malentendidos, pero las mismas reglas y la naturaleza del juego ofrecen oportunidades para dialogar y encontrar soluciones. Los adultos, al estar presentes y participar o guiar estas actividades, también enseñan a los más pequeños a gestionar sus emociones y a actuar con empatía y respeto hacia los demás.

Las rondas y juegos también fortalecen los lazos familiares y comunitarios, ya que son actividades que se realizan en conjunto y que reúnen a las familias en momentos de diversión y alegría. En las comunidades afrodescendientes, estas actividades son vistas como un tiempo sagrado para compartir, reír y fortalecer las relaciones, haciendo que los vínculos entre los miembros de la familia y la comunidad sean más sólidos.

7.8. La preservación de las tradiciones a través de las rondas y juegos

Las familias son las principales encargadas de preservar estas rondas y juegos tradicionales. En las casas, los padres y abuelos enseñan las canciones y las reglas de los juegos a los más pequeños, asegurándose de que estas prácticas se transmitan de generación en generación. Además, al participar activamente en estas actividades, las familias refuerzan la importancia de mantener vivas las tradiciones, mostrándoles a los niños que estas rondas y juegos no son solo un pasatiempo, sino una forma de conectarse con sus raíces y con la comunidad.



ACTIVIDAD

ASÍ SON LAS FIESTAS EN MI PUEBLO

Actividad sugerida

Actividad exploratoria: "El eco de la fiesta"

El facilitador toca un tambor, maraca o golpea en un pupitre como si diera inicio a una fiesta. Cada participante, al escuchar el sonido, debe imitar un gesto, movimiento o sonido que le recuerde una celebración de su comunidad (bailar, cantar, aplaudir, gritar "¡viva el santo!", etc.).

Luego, brevemente cuentan o muestran de qué fiesta se trataba.

PROPÓSITO:

Reconocer emociones, sonidos y recuerdos vinculados a las celebraciones del territorio.

METODOLOGÍA:

Se inicia con una conversación guiada sobre las celebraciones más importantes de la comunidad (fiestas patronales, fiestas del mar, del río, de San Pacho, etc.). Se motiva a los participantes a relatar recuerdos, cantos, comidas o bailes típicos. Luego, en grupos, elaboran una cartelera o mural con dibujos, recortes o materiales naturales (semillas, hojas, telas, retazos) representando las fiestas.

8. EL COMPROMISO CON LA PRESERVACIÓN CULTURAL

Reflexiones sobre la importancia de conservar la cultura afrodescendiente.

La cultura afrodescendiente en Colombia es el resultado de siglos de resistencia, creatividad y adaptación. Desde la llegada de los primeros africanos a las costas del país, sus descendientes han mantenido vivas sus tradiciones a través de la música, la danza, la espiritualidad, la gastronomía y la medicina tradicional. Estos elementos culturales no solo son expresiones de identidad; son también formas de conexión profunda con la tierra, con los ancestros y con la comunidad. En un mundo cada vez más globalizado, donde las influencias externas son fuertes y las culturas tienden a homogeneizarse, conservar la cultura afrodescendiente es un acto de resistencia y de afirmación de la identidad.

La interculturalidad, cuando se maneja desde el respeto y la valoración de las diferencias, ofrece una oportunidad para que las comunidades afrodescendientes no solo preserven su cultura, sino que también la compartan y la enriquezcan con otras culturas. Sin embargo, este proceso implica un delicado equilibrio. Por un lado, es fundamental que las tradiciones se mantengan auténticas y fieles a sus raíces; por otro, es necesario que estas tradiciones se adapten y se integren en un mundo moderno, evitando caer en el aislamiento.

Conservar la cultura afrodescendiente en un contexto intercultural significa asegurarse de que las nuevas generaciones conozcan y valoren sus raíces. Esto se logra transmitiendo los saberes y las prácticas a través de las familias, las escuelas y los espacios comunitarios, y fomentando el orgullo y el respeto por la historia y las tradiciones propias.

Al mismo tiempo, es importante que las comunidades afrodescendientes encuentren formas de participar activamente en la sociedad moderna, contribuyendo con su cultura única sin sacrificar su esencia. Esto puede incluir la digitalización de tradiciones, la participación en festivales interculturales y la apertura de espacios de diálogo y aprendizaje donde la cultura afrodescendiente se dé a conocer y se aprecie en toda su riqueza.

8.1. Compromisos individuales y familiares para asegurar su continuidad

Compromisos individuales y familiares para la continuidad de la cultura afrodescendiente
Para asegurar la continuidad de la cultura afrodescendiente sin caer en el aislamiento de la civilización, es necesario que tanto las personas como las familias asuman ciertos compromisos que permitan mantener vivas las tradiciones, adaptarlas y compartirlas de manera respetuosa y significativa. A continuación, se presentan algunos de estos compromisos:

8.1.1. Aprender y transmitir identidad las tradiciones:

Cada individuo tiene la responsabilidad de aprender sobre su cultura, sus raíces y sus tradiciones. Es fundamental que los más jóvenes reciban de sus mayores las enseñanzas sobre la música, la danza, la gastronomía, la espiritualidad y otros aspectos de la cultura afrodescendiente. Las familias deben fomentar espacios donde estos saberes se compartan, como en las cocinas, en las festividades y en las

ceremonias. La transmisión oral y la participación en actividades comunitarias son esenciales para que las nuevas generaciones no solo conozcan sus tradiciones, sino que las valoren y las practiquen.

8.1.2. Participar y contribuir en espacios interculturales:

La apertura al diálogo intercultural es clave para asegurar la continuidad de la cultura afrodescendiente sin caer en el aislamiento. Las personas y las familias deben comprometerse a participar en espacios donde puedan compartir sus tradiciones y aprender de otras culturas. Esto puede incluir la participación en festivales, la organización de eventos comunitarios abiertos al público y la creación de plataformas digitales donde las tradiciones afrodescendientes se muestren y se expliquen a otros. Este intercambio cultural debe ser visto como una oportunidad para fortalecer la identidad propia, mostrando al mundo la riqueza y diversidad de la cultura afrodescendiente.

8.1.3. Proteger y valorar el entorno natural:

La espiritualidad y la medicina tradicional afrodescendiente están profundamente conectadas con la naturaleza. Por ello, es esencial que las familias se comprometan a proteger y conservar los entornos naturales que sustentan sus tradiciones. Esto implica enseñar a los jóvenes a cuidar los ríos, las selvas y las plantas medicinales, y a entender la importancia de la naturaleza en su espiritualidad y su bienestar. Involucrarse en iniciativas de conservación y educación ambiental es una manera de asegurar que las prácticas tradicionales puedan seguir siendo viables y significativas en el futuro.

8.1.4. Adaptar las tradiciones sin perder su esencia:

Las familias deben estar dispuestas a adaptar y renovar las tradiciones para que estas sigan siendo relevantes en el contexto moderno. Esto no significa cambiar la esencia de la cultura, sino encontrar formas de integrarla en la vida contemporánea, como digitalizar ceremonias, fusionar ritmos tradicionales con música moderna o crear talleres donde las nuevas generaciones puedan aprender a través de plataformas digitales. La adaptación es una forma de resistencia, y permite que las tradiciones se fortalezcan en lugar de perderse.

8.1.5. Fomentar el respeto y la tolerancia:

Finalmente, en un mundo cada vez más diverso, es crucial que las personas y las familias afrodescendientes promuevan el respeto y la tolerancia hacia otras culturas. Esto implica enseñar a las nuevas generaciones a valorar y respetar las diferencias, y a entender que la interculturalidad es una oportunidad para enriquecer la propia cultura, no para diluirla. Al respetar y aprender de otras culturas, las comunidades afrodescendientes también pueden esperar que su cultura sea respetada y valorada.



ACTIVIDAD.

ASÍ CUIDAMOS NUESTRA SALUD

Actividad exploratoria de cierre

El facilitador inicia contando una breve anécdota sobre un remedio casero tradicional (por ejemplo: "Mi abuela curaba el dolor de estómago con agua de hierbabuena"). Luego, cada participante comparte —hablando, mostrando o dibujando— algún remedio o práctica de salud que conozca o haya visto en su familia o comunidad. Quienes no escriben pueden hacerlo por medio del relato oral, mientras otro compañero registra sus palabras.

PROPÓSITO:

Reconocer los saberes ancestrales y las prácticas tradicionales de cuidado del cuerpo y la salud presentes en la comunidad afrodescendiente.

Se pide a cada participante que describa mediante un texto, una poesía, una canción o un dibujo una práctica cultural relacionada con la medicina tradicional y que todavía se realice en su comunidad.

METODOLOGÍA:

Se inicia con una conversación guiada sobre las celebraciones más importantes de la comunidad (fiestas patronales, fiestas del mar, del río, de San Pacho, etc.). Se motiva a los participantes a relatar recuerdos, cantos, comidas o bailes típicos. Luego, en grupos, elaboran una cartelera o mural con dibujos, recortes o materiales naturales (semillas, hojas, telas, retazos) representando las fiestas. Quienes no saben escribir pueden aportar desde el relato oral, el dibujo o la representación con objetos.

El tutor facilitador escribe o graba los relatos dictados por los participantes.

MATERIALES:

Cartulina, carbón vegetal, tizas de colores, retazos de tela, hojas secas, semillas, revistas viejas, pegamento, marcadores, tambor o maraca artesanal para acompañar los cantos.

SOCIALIZACIÓN:

Se realiza una "pequeña feria cultural" donde cada grupo presenta su mural acompañado de una canción, danza o dramatización corta alusiva a la fiesta representada.

9. GLOSARIO

Afrodescendiente

Hace referencia a las personas y comunidades que tienen ascendencia africana y que, como resultado de la historia de la esclavización y la diáspora, hoy habitan distintos territorios del mundo. En Colombia, el término aplica a quienes conservan y recrean valores, tradiciones, saberes y prácticas culturales de origen africano, como parte viva de la identidad nacional.

Ancestro

Es cada una de las personas que forman parte de las generaciones anteriores de una familia o comunidad. Los ancestros son quienes vivieron antes que nosotros y dejaron huellas en la historia, la cultura y la memoria colectiva. En las comunidades afrodescendientes, los ancestros representan la sabiduría, la fuerza espiritual y el ejemplo que orienta la vida presente y futura del pueblo.

Ancestralidad

Es la conexión espiritual, cultural y social que une a las personas con sus antepasados. Representa la memoria viva de los mayores, de quienes transmitieron saberes, costumbres y formas de vida que orientan la existencia de las comunidades. En la ancestralidad se reconocen los principios que guían el respeto por la naturaleza, la solidaridad y la vida en comunidad.

Comunidades afrocolombianas

Son los grupos poblacionales de origen africano que han vivido históricamente en distintas regiones de Colombia, especialmente en la zona del Pacífico, el Caribe y algunos valles interandinos. Estas comunidades mantienen prácticas culturales, sociales y económicas propias, construidas a partir de su relación con el territorio, la naturaleza y la memoria colectiva de sus ancestros.

Desarrollo endógeno

Es el proceso mediante el cual una comunidad impulsa su propio crecimiento y bienestar a partir de sus recursos, saberes y capacidades internas. No depende de modelos impuestos desde fuera, sino que nace del reconocimiento de la identidad, la cultura y el territorio como fuentes de fuerza y autonomía.

Diáspora africana

Se refiere a la dispersión de los pueblos africanos por distintas partes del mundo como consecuencia del comercio esclavista. Esta diáspora dio origen a nuevas culturas afrodescendientes que, a pesar de la distancia y el tiempo, conservan raíces, valores y expresiones heredadas del continente africano.

Etnodesarrollo

Es la forma de desarrollo que respeta y fortalece la identidad cultural de los pueblos étnicos. Promueve el bienestar integral de las comunidades a partir de su cosmovisión, sus prácticas tradicionales y su relación armónica con la naturaleza, garantizando su derecho a decidir sobre su propio futuro.

Interculturalidad

Es el diálogo y la convivencia respetuosa entre personas y pueblos de diferentes culturas. Implica reconocer que todas las culturas tienen el mismo valor y que pueden aprender unas de otras, construyendo relaciones basadas en la igualdad, la comprensión y el respeto mutuo.

Palenques

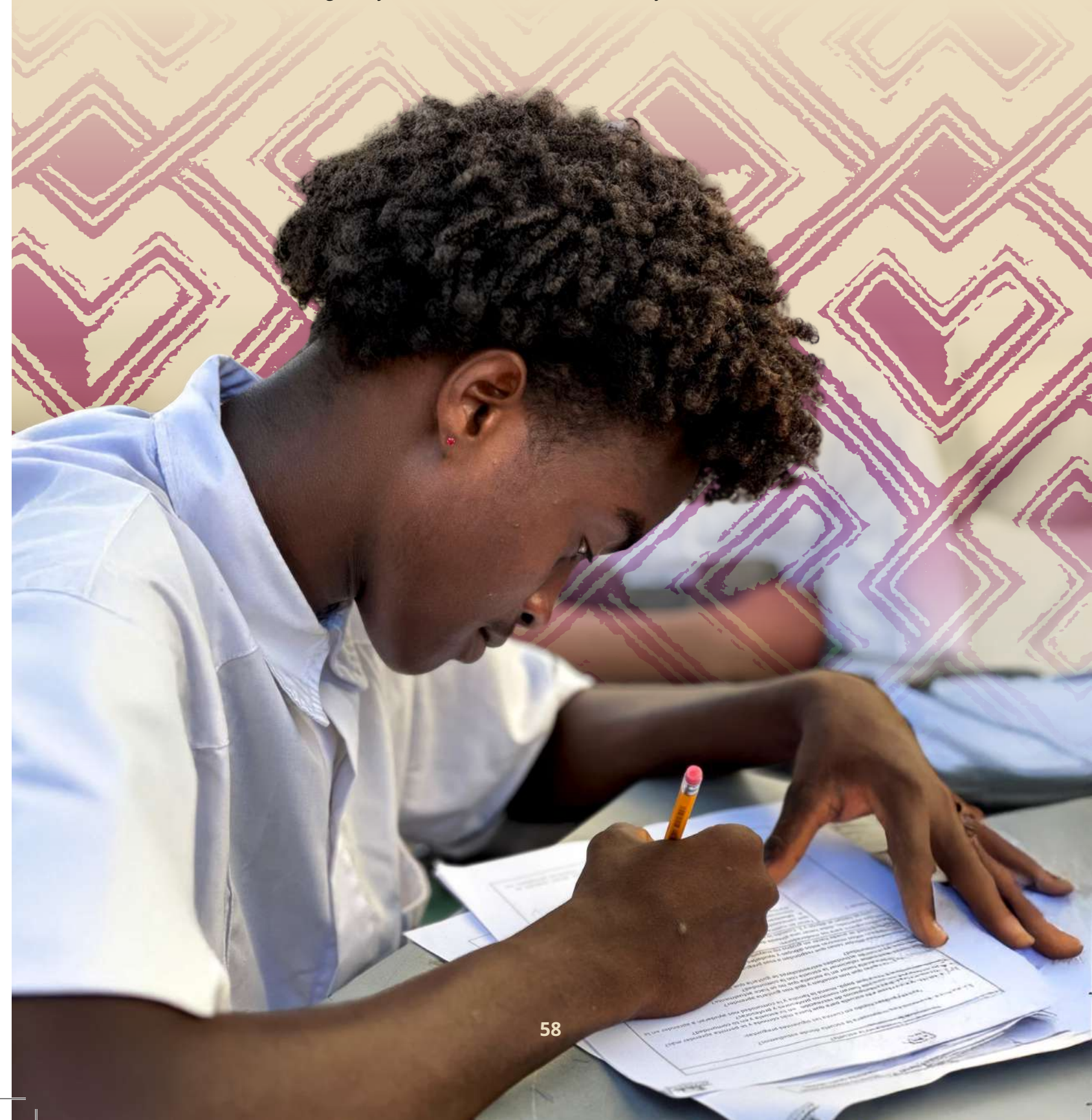
Son los asentamientos fundados por personas africanas que escaparon de la esclavitud y formaron comunidades libres en los territorios de América. En Colombia, los palenques, como el de San Basilio, se convirtieron en espacios de resistencia, libertad y conservación de las tradiciones africanas.

Sincretismo

Es la mezcla o unión de elementos culturales y religiosos diferentes que, al combinarse, crean nuevas formas de expresión. En las comunidades afrodescendientes, el sincretismo se refleja, por ejemplo, en las prácticas religiosas que unen creencias africanas, indígenas y cristianas.

Trata negra

Fue el sistema de comercio de personas africanas esclavizadas que fueron capturadas, transportadas y vendidas en América y otras partes del mundo. Este proceso, que duró varios siglos, significó una profunda tragedia humana, pero también el origen de las resistencias y las culturas afrodescendientes actuales.



10. REFERENCIAS

1. Afrodescendiente

Asprilla Mosquera, F. A. (2022). La afrocolombianidad como respuesta al racismo. Volumen 13. Universidad del Valle. (p. 45).

2. Ancestro

Martínez-Asprilla, H. E. (2021). Medicina ancestral y su aporte al bienestar rural de afrocampesinos en Río Quito, Colombia: bases para una propuesta de etnodesarrollo agroecológico sostenible. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 5(5), 9289-9328. doi:10.37811/cl_rcm.v5i5.988 *Ciencia Latina*.

3. Ancestralidad

Martínez-Asprilla, H. E. (2021). Medicina ancestral y su aporte al bienestar rural de afrocampesinos en Río Quito, Colombia: bases para una propuesta de etnodesarrollo agroecológico sostenible. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 5(5), 9289-9328. doi:10.37811/cl_rcm.v5i5.988 *Ciencia Latina*.

4. Diáspora africana

Referencia: Romero Vergara, M.D.(2017).Historias, sociedades y culturas afrodescendientes. Universidad del Valle. (p. 112)

5. Comunidades afrocolombianas

Unidad para la Atención y Reparación Integral para las Víctimas. (2023). Comunidades negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras. Recuperado de <https://www.unidadvictimas.gov.co> Unidad de Víctimas

6. Desarrollo endógeno

Bejarano Córdoba, K. J., & Asprilla Perea, J. (2025). Territorios colectivos de comunidades negras en Colombia y su potencial en la gestión del desarrollo endógeno sostenible. *América Latina Hoy*, 95, e32139. doi:10.14201/alh.32139 *RevistasUSAL*

7. Etnodesarrollo

Garzón Rodríguez, N., & Moreno Calderón, A. (2019). Desarrollo regional étnico-territorial: un análisis desde los consejos comunitarios de comunidades negras del Pacífico colombiano. *Sotavento*, (...), [tomo y número]. doi:10.18601/01233734.n31.07 *Red Col*(p.5).

8. Interculturalidad

Castro Suárez, C. (2014). En busca de la igualdad y el reconocimiento: la experiencia histórica de la educación intercultural en el Caribe colombiano. *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe Colombiano*, 23, 1-19. *Revistas Científicas*

9. Palenques

Valderrama Rentería, C.A.(2022).El arte literario y la construcción oral del territorio. Pensamiento crítico afrocolombiano. *Revista Colombiana de Antropología*. Recuperado de <https://revistas.icanh.gov.co/index.php/rca/article/view/463> *Revistas ICANH*

10. Sincretismo

Londoño, J. E. (2019). Alteridad y sincretismo en "Simón el mago" de Tomás Carrasquilla. *Argumenta Biblica Theologica*, 1(1), 108-117. Recuperado de https://revistas.uniclairetiana.edu.co/index.php/Revista_Argumenta/article/view/41 *Slot Thailand*

11. Trata negrera

Mosquera, S. A. (2017). La trata negrera y la esclavización. Apidama. ISBN 978-9588416755. Librería Nacional

12. Plan de Etnodesarrollo ACADESAN 2020 -2040

Territorio y Pueblo étnico en paz.

El nombre del Proyecto Etnoeducativo Comunitario - PEC- **Magende Suto prieto San Juan** – ACADESAN, está escrito en lengua palenquera y se interpreta como **nuestra gente negra del San Juan**, su proceso de formulación es un testimonio de cómo la educación, se puede construir desde las raíces culturales y las necesidades propias de un pueblo, y así se convierte en una herramienta transformadora para la vida de las comunidades. La educación, entendida como derecho fundamental es también un proceso de construcción social, cultural y política. Para las comunidades negras del San Juan, la educación nunca ha sido un ejercicio neutral de transmisión de conocimientos, sino una herramienta de resistencia, de supervivencia cultural y de fortalecimiento de la identidad colectiva.

